

AH/2138

BIOGRAFÍA

DEL VENERABLE PADRE

JUAN DE JESÚS MARÍA,

CARMELITA DESCALZO,

CALAGURRITANO,

POR

EL PADRE FRAY JOSÉ DE SANTA TERESA,

Historiador general de la Reforma.

PUBLICADA Y ANOTADA

POR UN RELIGIOSO DE LA MISMA ORDEN.

Con licencia del Ordinario y del Superior de la Orden.

CALAHORRA:

Establecimiento Tipográfico de Casiano Jáuregui.

1884.



El Superior del Convento de Frailes, Carmelitas
de Calahorra
me regaló este folleto el día 15 de Marzo de 1922
para mi «Biblioteca de Historia de la Rioja».
Pedro González, Presbítero

AM/2138

BIOGRAFÍA

DEL VENERABLE PADRE

JUAN DE JESÚS MARÍA,

CARMELITA DESCALZO,

CALAGURRITANO,

POR

EL PADRE FRAY JOSÉ DE SANTA TERESA,

Historiador general de la Reforma.

PUBLICADA Y ANOTADA

POR UN RELIGIOSO DE LA MISMA ORDEN.

Con licencia del Ordinario y del Superior de la Orden.

CALAHORRA:

Establecimiento Tipográfico de Casiano Jáuregui.

1884.

R. 1757



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

160

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ENCUENTRO

ADVERTENCIA.



La biografía del Venerable Padre Fray Juan de Jesús María ha salido á luz últimamente en la conocida Revista de Calahorra "La Ciencia Eclesiástica," núm. 20 de Enero de 1884 y siguientes. Gracias sean dadas al benemérito Redactor de dicha Revista, que se dignó admitir y publicar este modesto escrito, contribuyendo por lo tanto á propagar la noticia de las virtudes del Venerable siervo de Dios. En prueba de agradecimiento, pedimos á Su Divina Majestad le premie, como es debido, su gran celo.

Siendo, empero, nuestro intento generalizar en lo posible la fama del ilustre Carmelita Calagurritano, publicamos hoy el presente opúsculo, para que todo el mundo lo pueda leer; porque, si bien "La Ciencia Eclesiástica" tiene mucha aceptación en ciertas esferas de lectores ilustrados, no está al alcance del pueblo, á quien, tanto como á los eruditos, importa conocer la vida de su virtuoso paisano.

¡Vea, pues, la luz pública este librito, en que está delineada la interesente figura de un santo varon, para que á su vista se animen muchos á seguir sus huellas en el sendero de la virtud!

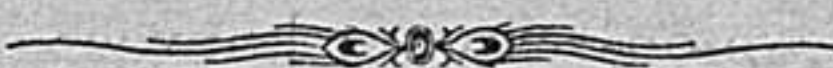
En todo lo que se dirá en la biografía acerca de las virtudes y santidad del Venerable, nuestra intencion es conformarnos, sin anticiparlo en lo más mínimo, al juicio infalible de la Santa Iglesia nuestra Madre.

UN CARMELITA DESCALZO, IND.

Convento del Cármen de Calahorra.

BIOGRAFÍA DEL VENERABLE PADRE

FR. JUAN DE JESÚS MARÍA.



PRÓLOGO.

Son los hombres ilustres honra de la humanidad. La familia universal se gloria, no sin razón, de estos sus insignes hijos que, levantándose más alto que el común nivel, son incuestionable prueba de su hidalguía original.

Grande era el hombre al salir de las manos de Dios. Esta grandeza se la comunicaba su mismo Hacedor, criándolo á su imágen y semejanza, adornándolo con la gracia original y dándole el señorío del mundo. Pero ¡oh desdicha digna de ser eternamente lamentada! el hombre no permaneció en su feliz estado. Por su culpa fué despojado del purpúreo manto de la realeza, y de rey fué hecho esclavo.

Quedó, pues, la humanidad herida de muerte por el pecado, y de casi divina que era por la gracia que la unia con Dios, se convirtió en un cuerpo vil y miserable por su fatal apartamiento. Desde aquel entonces la pura inteligencia del hombre, destinada á contemplar las verdades más sublimes, fué envuelta

en tinieblas, y su corazón, que debía latir por el sumo bien, se apegó á bienes transitorios.

Por lo tanto, las aspiraciones del hombre, dado el mal sesgo que les imprimió la culpa primitiva, ya no son lo que debieran; y la soberbia que lo aparta de su fin verdadero, y la concupiscencia que lo tuerce hácia una multitud de fines engañosos, le agitan en convulsiones mil, haciéndole muy difícil el cumplimiento de su deber y la consecución de la anhelada dicha á que propende irresistiblemente.

No es de extrañar, pues, que sean tan raros los que merecen con toda propiedad el nombre de grandes, ya por las dotes eminentes de su ingenio, ya por las prendas de su corazón; y que la humanidad los admire enajenada de orgullo y de placer descubriendo en ellos rastros de su antiguo estado; como al noble decaído á condición de pechero le causa extrañeza y entusiasmo oír contar hazañas ó ver estampado el escudo que fué de su linage... Siete ciudades pretenden la gloria de haber sido cuna de Homero, y Colon provoca honrosa competencia entre España, patria de su genio, é Italia, su patria natural.

Si esto sucede respecto de los héroes que sólo brillan con humanos fulgores, entre cuyas grandezas casi siempre se descubren no pocas pequeñeces; y si los pueblos conservan con respeto y amor su memoria, el interés sube de punto cuando se trata de contemplar á ciertos varones de genio particular, que, elevándose muy por encima de las cumbres de la gloria mundana, se ciernen sobre lo criado y se aproximan á lo divino: nos referimos á los santos.

Los santos son verdaderos héroes. En ellos descubrimos con asombro virtudes que rayan en el hipérbole, y, á no ser por el conocimiento que tenemos de sus luchas y trabajos, creer podríamos que no les cupo parte en la inficionada herencia de Adán.

Siendo esto así, se deduce que la historia de los santos es en sumo grado moralizadora, porque en ella aprenden los hombres cómo se han de portar en todas las circunstancias de su mortal existencia.

Eran los santos hombres como nosotros; estuvieron sujetos á miserias sin número como nosotros, y sin embargo, ayuda-

dos de la divina gracia y obrando de por sí con energía, han conseguido admirables resultados y llegado al más alto grado de heroísmo. Por lo tanto, siguiendo sus huellas, podremos también ser grandes á los ojos de Dios, en cuya presencia sólo tiene valor la virtud, porque todo lo demás es gloria vana.

No es, por consiguiente, trabajo perdido proponer las pacíficas hazañas de los varones ilustres en santidad á la imitación de sus semejantes. La caridad es de sí hermosa y roba los corazones, pero será mejor comprendida cuando se lea la vida de un Juan de Dios. El celo de las almas es digno de mil alabanzas, ¿quién lo duda? pero el ejemplo de San Francisco Javier nos lo hará más apreciable; y la mortificación cristiana, enseñada por el extático San Juan de la Cruz, será de mayor eficacia para nuestro provecho que los tratados más sabios y los discursos más elocuentes sobre dicha materia.

El varon insigne cuya vida á continuación se pone, fué uno de aquellos seres privilegiados en quien se aúnan las dotes eminentes del ingenio y las más subidas virtudes morales, de manera que forman un conjunto maravilloso de ciencia y santidad.

Si la Iglesia no ha pronunciado todavía su fallo para tributarle honores sagrados, la fama de que goza justifica plenamente el título de *venerable* con que se puede condecorar al ilustre Carmelita descalzo, Fr. Juan de Jesús María.

El gran Pontífice Pío IX, arrodillado un dia delante de su cuerpo incorrupto, le decia con ternura: *Fate qualche miracolo, padre mio, e io ti daró gli onori del altare!*

Hemos nombrado al hombre admirable de quien ofrecemos á todos los amantes de la ciencia y de la virtud la corta pero interesantísima biografía.

Nuestro trabajo en esta empresa ha sido fácil. No hemos hecho sino tomar de las Crónicas de la Orden Carmelitana lo que su historiador general ha escrito sobre este insigne religioso, convencidos de que, cuando se tiene la suerte de hallar un trabajo bien hecho, aunque antiguo, es profanarlo el hacer en él notables modificaciones. El mérito del arquitecto que construye un edificio de planta, consiste en la originalidad; mientras la fidelidad en reproducir el plan primitivo será el del que

emprende cualquiera restauracion. Lo mismo sucede en toda obra que refleja la idea de su autor, así en las artes como en las letras; y por eso, el mayor defecto de que adolecen varias restauraciones literarias de nuestra época, es que la imaginacion del nuevo escritor quiere sobreponerse al antiguo. Por lo tanto, presentamos, *paucis adjunctis*, la narracion íntegra del respetable cronista. ¡Quiera Dios que este trabajo sea útil á los conciudadanos de nuestro Venerable!

Calahorra, patria de grandes ingenios, lo fué tambien de este ilustre Carmelita. En tiempos cercanos de la época en que vivió, su memoria era popular en toda la comarca; pero el trascurso de los siglos y de las generaciones, y más que todo, la ausencia prolongada de los Carmelitas, hermanos en religion del Venerable, han sido causa de que, torcido el cauce de las tradiciones, se pierda poco á poco este recuerdo, tan digno, sin embargo, de ser con respeto conservado.

Pero ¡gracias sean dadas á la divina Providencia! el resplandor de tan brillante lumbrera, oscurecida por un tiempo en las nieblas del olvido, rompe hoy los espesos cendales que lo ocultaban, y el pueblo Calagurritano puede de nuevo edificarse con el simpático y glorioso recuerdo de este gran varon.

No bien pusieron aquí sus piés descalzos los Padres Carmelitas, cuando se volvió á hablar de Fray Juan de Jesús María; y siendo los santos, en particular los que por relaciones de nacionalidad ó de familia nos están más íntimamente unidos, acicate que provoca á la práctica de la virtud, nos ha parecido oportuno publicar ahora en Calahorra la vida edificante de este noble hijo de la ciudad.

Además de esto, el ejemplo de la ciencia de Fray Juan de Jesús María, no puede menos de estimular la laboriosidad del ilustrado clero, á quien con especialidad se dedica el bosquejo de esta gran figura.

El Carmelita Calagurritano fué en sus dias uno de los teólogos de más nombradía que ilustraron la Santa Iglesia. De Roma su fama se extendió por toda la Italia, y él era considerado como universal oráculo de verdad. Religiosos de distintas Órdenes, obispos y demás prelados acudian á él en sus importantes dudas, para consultarlo. No pocos Cardenales confiaron

la direccion de sus conciencias á este importante guia. Belarmino era su más íntimo amigo, y Bossuet le llama *tres grand theologien et tres grand ascete*. Sus escritos, de que se hará en su lugar relacion detallada, causan admiracion, por su profundidad y variedad, á todos cuantos se ocupan de estudiar grandes cuestiones.

Era tal su erudicion, que ha escrito con facilidad sobre muchas y muy diversas materias, pero con preferencia sobre la *Sagrada Escritura, la Teología mística, el ascetismo y la Economía política*; y todo y siempre en estilo tan pulido y elegante, que son unánimes los críticos en proclamarlo el mejor latinista de su época.

Hé aquí al hombre que, Dios mediante, haremos revivir en estas páginas, con el fin de que pueda servir de maestro de virtud á todos los fieles, de modelo de aplicacion en el estudio de las ciencias sagradas á todos cuantos las cultiven y de poderoso estímulo á los religiosos que profesan la misma regla que él observó con perfeccion toda su vida. Lo haremos revivir para que su nombre, repetido por cientos de voces, cause alegría á la Iglesia y legítimo orgullo á su patria.

I.

SU NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS.

El Venerable varon cuya vida vamos á compendiar, nació, para gloria de su siglo y envidia de los demás, el año 1564, en la ciudad de Calahorra, de D. Diego de San Pedro, célebre Doctor en Artes y Medicina, y de D.^a Ana Ustarroz, del noble linage y casa antigua de Soparchos y Ustarroz, del valle de Roncal en el reino de Navarra. Aunque no sabemos el dia de su nacimiento, consta que recibió el santo Bautismo en la Iglesia Catedral, á los veintisiete de Enero, dia de San Juan Crisóstomo, por quien tomó el nombre de Juan y el pronóstico tambien de que habia de ser una boca de oro en sus escritos, como nos lo ha mostrado la experiencia (1).

(1) Nos ha sido dado registrar el archivo de la parroquia catedral y, hemos tenido la suerte de encontrar la partida de bautismo de nuestro Venerable. Se halla este precioso documento en el libro de bautizados y casados que comienza en 1548 y concluye en 1584. Este venerando códi-

En el tiempo de su preñez empezó la madre á tener de él felicísimos anuncios, porque habiendo caído de una escalera alta y dado tan peligrosa caída, que se quebró en dos partes la canilla de una pierna, de que padeció gravísimos dolores, así en la enfermedad como en la cura, estuvo tan lejos del aborto, que los más doctos Médicos afirmaban ser milagro que con tan grave caída, con tan repentino susto, y tan agudos dolores, no hubiese hecho algun movimiento la criatura. Fácilmente se confirmó D.^a Ana en este sentir, porque no habiendo experimentado en los nueve meses los hastíos, desmayos y vómitos que solia en otros preñados, cuando llegó la hora del parto, aunque sin asistencia de comadre ni criadas, lo tuvo tan quieto, que no sintió el menor dolor; antes el nacimiento del niño Juan llenó á su buena madre de gozo, y ella atribuyéndolo á privilegio de su futura santidad, con un secreto impulso se veía compelida á creer que Dios tenia predestinado aquel niño para santo; y porque el lugar en que nació gozára los mismos fueros de veneracion, ordenó su Majestad que fuese despues Convento de Religiosos Franciscos; con que pudo decir con Santa Cecilia, que dejó por heredero al Señor, pues de su casa hizo Iglesia en que eternizar su culto (1).

ce es el más antiguo de cuantos se conservan en dicho archivo. Parece que la divina Providencia haya querido conservarlo para que salga ahora á dar testimonio de la fe del siervo de Dios.

Ponemos aquí la copia textual de tan importante escrito, suprimiendo las abreviaciones, para mayor comodidad del lector.

El rótulo del lomo dice así: Baptizados 1548.—conc. 1584.—Casados y velados 1565.—c. 1584.

Luego, pasando á los escritos del año 1564, se lee al fóllo 170, recto:

“Calahorra. A veintisiete dias del mes de Enero de mil é quinientos sesenta é quatro años, bautizaron á Juan hijo del Licenciado San Pedro, y de Ana de Ustarriz su mujer. Fueron sus padrinos Francisco Ramirez Gonzalez y Vicente Salmero, vecinos, y la madrina Mariana Ramirez.”

Está firmado por “D. Juan Castillo.”

Concuerta esta declaracion con lo referido en la biografía acerca de sus padres y fecha de su bautismo. La única diferencia que se nota está en el apellido de la madre: el cronista dice que es *Ustarroz* y en el texto de la partida se lee *Ustarriz*. Ni podemos, ni queremos resolver ahora cuál es la verdadera ortografía de dicho apellido.

(1) El convento de Franciscos de San Salvador de Calahorra tuvo su primera fundacion fuera de la ciudad en 1552, en una basilica junto al Cidacos. En 1570 se trasladó la comunidad á lo alto de la ciudad, edificando un nuevo convento sobre el terreno que ocupaba la casa de la familia de San Pedro, y que antiguamente habia sido sitio del castillo.

Con más claras noticias quiso el cielo confirmar estas conjeturas piadosas, cuando á los cinco años de su edad ocupaba el niño la expectacion comun de sus parientes.

Vivia en esta ciudad Teresa Española, hermana de su padre y persona á quien la fama de su virtud le habia merecido gran crédito y estimacion, y en este tiempo se hallaba á los fines de su vida, que habia llenado con excelentísimas obras. Entrando en lo recio de aquel combate, le dió un tan vehemente parasismo, que algun tiempo la tuvo enagenada y suspensa. Llorábanla todos por difunta; pero recobrando sus sentidos, dijo con alegre rostro á la madre de nuestro Juan: Alégrate, Ana, porque he visto á tu hijo en Roma entre los Religiosos Carmelitas descalzos, vestido con su hábito y venerado por santo. La verdad de esta profecia manifestaron entonces algunas circunstancias que la hicieron más notable.

La primera es, que habiendo esto acaecido el año 1569, cuando en los páramos de Duruelo nuestra Descalcez no tenia aun uno de edad, y en los claustros de su soledad estaban retiradas sus noticias, y tan lejos del pensamiento de sus fundadores la esperanza de que dilatada en Italia, tuviera en Roma aceptacion, ya esta santa mujer la vió en aquella corte extendida y venerada. La segunda, que no habiendo visto en España el hábito de los Descalzos, vió vestido de él á su sobrino, en ocasion en que, por devocion de sus padres, vestia el de San Francisco: con que no pudiendo por luz natural caminar su entendimiento tan lejos como lo que entonces conocia, se persuadieron á que era sobrenatural el impulso; y más, cuando vieron el efecto tan conforme á la revelacion; pues habiendo pasado á Roma cuando ya era Carmelita descalzo, vivió y murió á vista de ella, en Fráscati, con opinion de santidad y pública aclamacion de la corte Romana; con que, además de la verdad del pronóstico, se reconoce cuán anticipado quiso el Señor dar á

Esta fábrica fué algo débil, pues en 1626 se vió amenazaba ruina el convento; entonces se hizo la obra de la iglesia y convento de ladrillo, segun hoy aparece.

Los habitantes de Calahorra, viendo la imponente mole del convento franciscano que, cual nobilísima cimera corona su ciudad, pueden juntar al grato recuerdo de los humildes hijos del pobre de Asis, sus antiguos moradores, el no ménos grato del venerable Carmelita que nació en aquel mismo solar.

conocer al niño Juan por singular siervo suyo, pues desde los cinco años de su edad, ya solicitaba sus honores.

Desde tan tiernos años comenzó á despedir rayos de excelentes esperanzas, porque en edad de niño era anciano en sus acciones. A los iguales era espejo de modestia, á los mayores de confusion, á los virtuosos de estímulo, y de alegría á sus padres y parientes; porque en las flores tempranas de su edad veían todas las virtudes con frutos muy sazonados. Descubrió un natural vivo, al entender pronto, al intentar prudente, al obrar ejecutivo, y al remediar y acudir á los pobres tan compasivo y eficaz, que aun más allá del posible de su estado llegaba con sus remedios. Cuanto sus padres le daban de regalo y él podia acaudalar con su industria, lo repartia á los pobres sirviéndoles de enfermero y exhortando á que lo fuesen á todos los de su casa. La mayor travesura que hizo en aquel tiempo, fué tomar unas flores de un jardin, y causóle tanto escrúpulo despues el haberlas tomado sin licencia de su dueño (como San Agustin confiesa de sí el haber tomado unas peras), que escribió á su madre le satisfaciese el agravio.

II.

SUS ESTUDIOS.—SU VOCACION RELIGIOSA.

Descubriendo, desde que empezaron á rayar las luces de la razon, su ingenio agudísimo, trataron sus padres de que lo cultivase en las escuelas, y salió tan lucido en los principios de la Gramática y Retórica, que no hallando en su patria campo para su caudal, lo llevaron á la Universidad de Salamanca, taller amenísimo de ingenios: en ella aprovechó tanto en las letras latinas y griegas, que en breve entró á cursar Filosofía, con tan general aprobacion, que se hizo reparar entre los sujetos de mayores esperanzas, y él á manifestar desde entonces cuán bien las habia de desempeñar con el tiempo.

Con igual velocidad caminaban en nuestro Juan el ingenio y el amor á la virtud, y cuando aquel más atendia á la especulacion, este le llevaba con más continuacion al desengaño; mas aunque su blando genio y su virtuoso natural con menos

señas del Señor se dieran por bien avisados para seguir el camino de la perfeccion, no quiso Su Majestad sacar aquella preciosa barquilla, que navegase entre las ondas, remos y velas del siglo, con un silbo delicado, sino con un espíritu vehemente y con las olas de una furiosa tempestad. Oyó un dia el fin espantoso de Udon, Obispo de Magdemburg, en el Ducado de Sajonia, y llenóle de tanto pavor, que temió el suyo; pero él es tal, que así porque fué motivo á la vocacion de nuestro Juan, como porque puede servir de freno á muchos ingenios desvanecidos, quiero resumirlo aquí, como Paludano, Fulgoso, Canisio y otros lo refieren.

Fué Udon de bajos principios y de ruda y corta capacidad; pero como era devoto de la Sacratísima Vírgen, mereció que esta Celestial Señora le consolase y ofreciese que le sacaria de su humilde estado, que le daria un ingenio muy feliz y pondria en eminentísimo lugar, con condicion que habia de proseguir en su devocion, como habia comenzado, y ocupar el ingenio y el oficio en beneficio comun, si no queria experimentar en el alma y en el cuerpo un castigo formidable. El entonces devoto, agradecido y humilde, ofreció cumplir todo lo que se le habia propuesto; y la Sma. Vírgen, desempeñando su palabra á darle un ingenio tan aventajado, tan agudo y singular que se conociese bien ser milagroso. Corrió su fama en la ciudad, á todos llenó de admiracion, y faltando el Obispo, luego le dieron el báculo pastoral. Mas ¡oh miseria humana! ¡oh fragilidad de nuestra naturaleza corrompida! cuando se vió elevado en dignidad, se desvaneció, olvidó sus promesas y soltó la rienda á sus pasiones..... Sonó, empero, la hora de la Divina justicia. Aparecieron Cristo Nuestro Señor y su Sma. Madre sentados en dos sillas de oro. Apareció tambien San Mauricio con todos sus compañeros, á cuyo nombre estaba dedicado aquel templo, y postrado á los piés del Sumo Juez, le pidió hiciese justicia contra el perverso Obispo Udon, y quitase de su Iglesia aquel escándalo. Mandó Su Majestad que fuesen por él, le trajeron á su presencia, y fueron haciéndole cargos. Viendo que á tantas mercedes malogradas no daba, ni podia dar satisfacion, ni habia santo que estuviese de su parte, mandó el Supremo Juez le quitasen las reliquias que tenia en el

Pectoral, y luego fulminó la sentencia de que fuese degollado. Todo se ejecutó, y arrebatando unos demonios el alma y otros el cuerpo, ejecutaron en él castigos y tormentos increíbles.

No queriendo los santos que quedase ni se enterrase en la Iglesia, lo retiraron al campo; pero no queriendo la tierra, con ser comun sepúlcro, recibirlo en su seno, ni las fieras en sus vientres, lo echaron en una hoguera, y sus cenizas á un rio, de donde los peces huyeron por muchos años: con que alma y cuerpo perecieron con suma infelicidad, quedando sólo el nombre de este desdichado en el mundo (1).

Oyendo este caso nuestro fervoroso estudiante, y viendo en el castigo ajeno lo peligroso de un talento lucido y de una licenciosa voluntad, y que la libertad en los jóvenes es caballo sin freno que por sí mismo se desboca y precipita, comenzó á temer al verse en manos de su consejo, y á desear sujetarse al ajeno en la Religion, librando su seguridad en el retiro, humildad y obediencia. Temblaba considerando que los consejos de Dios son gran abismo, y abismo de miserias el hombre, si Dios aparta su mano; que la virtud presente no libra del riesgo futuro, y que si en Dios hay piedad, tambien sobre los montes, dice David, que descarga su justicia; y así comenzó á temerla, no con interés de siervo, sino con finezas de hijo, y á desear estado en que nunca saliese del abrigo y seguridad de sus alas. Corria el año 1582, en que ya la Reforma era Provincia, y con Provincial descalzo; y libre de las borrascas pa-

(1) Como este suceso es por extremo fuera de lo ordinario, no estará demás que hagamos notar aquí que son hombres de gran autoridad los que lo refieren, y que, aunque este caso sea muy extraño, no por esto deja de ser creíble, pues nada tiene que sea absurdo ni repugnante.

Y hemos de añadir tambien, siguiendo la narracion de Fulgoso (*ad ann. 940*), que el Obispo Udon, cuando andaba dado por completo á sus vicios y extravíos, hubo de sentir más de una vez la voz de su conciencia, que es la voz de Dios, que le decía sin cesar: *Udo, Udo, cessa á ludo*, como si el Señor le amenazase y avisase antes de enviarle tan terrible castigo. Mas como este hombre desgraciado no quisiera oír la voz del Señor, un cierto canónigo de aquella Iglesia, llamado Federico, varon de gran celo y de reconocida santidad, orando de noche, segun costumbre, en el templo de San Mauricio, hubo de perder á Dios como justicia de la vida licenciosa y escandalosa del infeliz Udon. Dios N. S., en sus justos juicios, oída la peticion del canónigo Federico y tambien, como se desprende del texto, la de San Mauricio, castigó así con rigor al que no habia querido escuchar la voz de la Divina Misericordia. El suceso, pues, es creíble, tanto como espantoso.

sadas, gozaba el verano de la quietud, y en los pueblos claro nombre (1); con que determinó abrazarla, posponiendo las es-

(1) Desde el día en que N. P. San Juan de la Cruz se descalzó en Duruelo, algunos Padres de la observancia experimentaron cierto resentimiento, que se dió á conocer más tarde, cuando se trató de dar gobierno independiente á los Descalzos.

Mientras el general de la Orden, R. P. Juan Bautista Rossi de Rávena, estaba en España, á la vista de N. Madre Santa Teresa, se inclinaba á la Reforma y daba licencia para fundar conventos; pero vuelto á Italia, ya era otra cosa. Los adelantos de los Descalzos causaban pesadumbre á ciertos Carmelitas, y estos persuadieron á su general pidiese al Papa un Breve revocando la comision de los visitadores apostólicos de España, nombrados por San Pío V, que favorecian demasiado la Reforma. Hízolo así el general, y acto seguido, juntó un capítulo en Plasencia de Italia, á 22 de Mayo de 1575. La lectura del Breve de Gregorio XIII causó gran alegría en el bando de los Mitigados, y se resolvió en aquella asamblea que los conventos de descalzos serian visitados por sus legítimos superiores, esto es, por los Mitigados, con el fin de descartar *muchas novedades* que se habian introducido.

El R. P. Jerónimo Tostado, hombre resuelto y portugués de nacion, fué encargado de ejecutar lo acordado en el capítulo, y recibió orden de obrar con severidad. Pero por dicha nuestra, frente á frente del Padre Tostado, estaba el P. Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, á quien la Reforma debió tal vez su salvacion en aquel trance. Era este insigne Carmelita hijo de Diego Gracián y Alderete, secretario del emperador Carlos V. y del Rey Felipe II, siendo su madre Doña Juana de Antisco, hija de un caballero polaco, Embajador en la córte de España. La Virgen Santísima, de quien el jóven era devotísimo, lo atrajo á su Orden del Carmelo Reformado, en la que brilló como sabio y santo, mereciendo por ambos títulos el aprecio y cariño de los ilustres Reformadores: murió en Bruselas con fama de santidad, á 21 de Setiembre de 1614. El proceso de su beatificacion está ya bastante adelantado. Este venerable religioso, viendo la tormenta que amenazaba á su Orden, voló á Madrid, y trató con el rey, los ministros, y en particular, con el Nuncio de su Santidad, que era á la sazón Monseñor Ormaneto. El resultado de estas negociaciones fué expedir el Nuncio, á presencia del rey, un Breve á 3 de Agosto del propio año, confiriendo al mismo P. Gracian plena autoridad para visitar á los religiosos de la observancia, y nombrándole superior de los descalzos y descalzas de Castilla y Andalucía.

La resolucion del Nuncio fué para los anti-reformistas un rayo aterrador. Quisieron vencer atacando las cabezas del partido opuesto. En aquella época es cuando N. P. San Juan de la Cruz sufrió el memorable encarcelamiento de Toledo.

Muerto el Nuncio Ormaneto, en Mayo de 1577, le sucedió Monseñor Segá, adicto á los Mitigados. Entonces el P. Gracian hizo presente á Su Majestad Católica que su mision habia concluido con la muerte del Nuncio de quien la recibiera, y que, en su consecuencia, él cesaba en la visita de los monasterios. No admitió Felipe II la renuncia. El Nuncio pensaba de otro modo que el rey, pues exigió que el P. Gracian le hiciese entrega de sus títulos y actas de visita... Irritóse el rey. La situacion era peligrosa.

Pasaron dos años llenos de tribulaciones; pero el P. Gracian no descansaba. Por fin, Felipe II nombró comisarios para el arreglo de la cuestion entre los Carmelitas mitigados y reformados. Presentaron estos al

peranzas que habia fundado en sus aventajadas letras y caudal, á la humildad de Descalzo.

III.

SU NOVICIADO Y PROGRESOS LITERARIOS EN LA RELIGION.

SU DESTINO Á ITALIA.

El mismo año que la gran Teresa voló al cielo como águila real, el Venerable Fray Juan de Jesús María escogió su nido en nuestro Convento de Pastrana (1), para que como hijo generoso de tal madre, le sucediese en su curso y rayo á rayo le bebiese al sol de la perfeccion sus resplandores. Recibió el hábito no solo con gusto suyo y del Convento, sino tambien de sus padres, que aunque tenían libradas en él sus esperanzas, sabiendo que se habia consagrado á Dios, le alabaron la resolucion y agradecieron á Su Majestad que hubiese tomado la mejor parte de su virtud para la suerte de los santos. No qui-

rey, en escrito de 15 de Julio de 1579, las bases en que se hallaban conformes, y luego se enviaron los expedientes á Roma, para que se resolviera la cuestion. Los Descalzos mandaron á la Ciudad Eterna al Reverendo P. Juan de Jesús (Roca) y á otro Carmelita, con el fin de activar las negociaciones. Llegaron las cartas del rey de España al Sumo Pontífice, se empeñó la embajada española en activar las gestiones del Sacro Palacio y, no obstante las intrigas de los de la Observancia, los Reformados ganaron el pleito en última instancia, porque, despues de pasar por la Congregacion de Regulares, la causa llegó al Consistorio del Papa, quien separó á los Reformados de los Observantes por su Breve de 22 de Junio de 1580. El P. Gracian fué el primer provincial de la Reforma.

(1) El caballero Napolitano Ambrosio Mariano de Azaro, teólogo, orador, poeta, matemático, político y militar, despues de brillar en diferentes córtes de Europa y por último en la de Madrid, resolvió, llamado por la divina gracia, volver la espalda al mundo y servir á Dios en la soledad. Vistió primero el hábito de ermitaño del Tardon, cerca de Córdoba, y luego el de Carmelita descalzo por consejo de Santa Teresa. Se llamó en la religion Fray Mariano de San Benito.

Obtuvo este piadoso aventurero de su amigo el príncipe Ruy Gomez de Silva, Señor de Pastrana, la cesion de una ermita, en la villa de este nombre. Tal fué el origen de nuestro célebre noviciado de Pastrana, plantel en el que echaron hondas raíces de santidad los primeros y más insignes religiosos de la Reforma.

Son memorables los principios de aquella fundacion. Los historiadores de la Orden cuentan maravillas del fervor de los novicios, que reproducian en el centro de Castilla los prodigios de la antigua Tebaida. N. Padre San Juan de la Cruz dirigió la comunidad en 1570 y 1571, é infundió en todos sus miembros el espíritu de perfeccion que le animaba. En este seminario de virtudes ingresó el jóven Calagurritano que habia de ser nuestro Venerable Fray Juan de Jesús María.

sieron ser como los Thyrigitas, que comiéndose la carne, ofrecían y sacrificaban los huesos á los Dioses: ni como muchos que, si dan los hijos á Dios, más es por acomodarlos que por ofrecerlos, con que su sacrificio más tiene de comodidad que de fineza. Renunció tan de corazon al siglo, que sabiendo en el año del Noviciado la muerte de su padre, no le hizo el menor sentimiento, porque de tal manera se entregó á Dios, que para los demás respetos quedó como insensible. Cuando recibia alguna carta de su madre, se la tenia muchos meses sin leer y al fin pedia al Prelado la leyese diciéndole que, si contenia algo que condujese á su aprovechamiento, le podia avisar, porque no queria saber de otras materias. El Illmo. Sr. D. Juan de Palafox refiere en sus notas que un sabio Confesor hacia lo mismo con nuestra Santa Madre, pues escribiéndole, juntamente en el sobreescrito le mandaba que no abriese el papel en tanto tiempo; y esto que usó aquel prudente Confesor para saber si su hija era perfecta, desde que empezó el camino de la perfeccion, lo practicó nuestro novicio. Cumpliendo el año de probacion, á los diez y nueve de su edad hizo su profesion, y conforme á la alteza del estado, abrazó con tal constancia sus muchas obligaciones, como veremos despues; y se colige de haberlo elegido el Señor para ser base que en Italia sustentase la Reforma del Cármen.

Arraigado en la virtud, lo pasaron á Alcalá á que oyese Teología. Descubrió tan gran talento en las disputas, que á pesar del disimulo con que lo procuraba encubrir, no solo admiraba á sus iguales sino á los mayores maestros. Oyóle en ella el Padre Fray Nicolás Doria, Provincial entonces de la Descalcez, y habiendo fundado poco antes el Convento de Génova su patria, quiso trasplantarlo á él, esperando que habia de ser el que más ayudase á la observancia y el que en Italia acreditase la nueva Descalcez con su ingenio y con su espíritu (1).

(1) La familia de los Dórias, que ha producido tantos hombres célebres, cuyos nombres se leen en los gloriosos anales de la República de Génova, dió tambien uno de sus hijos á nuestra naciente Reforma.

El R. P. Fray Nicolás de Jesús María (Dória) fué atraído á la Descalcez por Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, que lo conoció en Sevilla. Renunció este virtuoso magnate las grandezas del siglo, para abrazar las humillaciones de la Santa Cruz. Fué el P. Nicolás de Jesús Ma-

Con mucho gusto abrazó el Orden Fray Juan, porque sabiendo de España, se alejaba más de los suyos, que aunque no le embarazaban, él por guardar su corazón más desnudo para Dios, no quiso dejar al amor natural aquel resquicio. Pasó de camino por su patria y esto fué hacer á la obediencia otro nuevo sacrificio; y despedido de su madre y hermanas y parientes, sólo para encomendarlos á Dios le quedaron en la memoria. Llegó al Convento de Santa Ana de Génova, donde ya se leía el curso de Teología, y lo prosiguió con tan admirable concordia entre la virtud y las letras, que no adornando menos su agudo ingenio con la Teología Mística que con la especulación Escolástica, fué su estudio de todas maneras colmado y fructuoso. No solo con las verdades que descubria en las disputas ilustraba su entendimiento y con las luces divinas que ellas le manifestaban, la voluntad, sino que la potencia de la memoria la cultivaba tambien para tener con que cebar el fuego de las primeras. Todos los dias procuraba aprender un capítulo de la Sagrada Escritura y un artículo de Santo Tomás, y estos dos libros los leía hincado de rodillas, la cabeza descubierta y con tan profunda atencion, que á no ser su memoria tan feliz, di-

ría el segundo provincial de la Reforma, y su primer general: murió en opinion de santo, en 1594.

El año 1583 habia fundado este gran religioso un convento en Génova, su patria, y luego el Papa Clemente VIII quiso que tambien se fundase otro en Roma. Opusieron el rey de España y el general de la Orden: pero el Pontífice, noticioso de que ya eran treinta los Carmelitas descalzos que moraban en Italia, exclamó: "Si dos religiosos bastaron para comenzar la Reforma en España ¿cómo no la podrán establecer treinta en Italia?" Y prohibió so pena de excomunion á los religiosos residentes en Génova el salir fuera de la península Italiana. Su bula *Sacrarum* del 20 de Marzo de 1577 erigió la Congregacion de Italia con el título de *Congregacion de San Elías*, para distinguirla de la de España, que se puso bajo la advocacion de *San José*. El Papa nombró al Venerable P. Fray Pedro de la Madre de Dios general de la nueva Congregacion y coronó su obra por la bula *In Apostolica*, del 13 de Noviembre de 1600, concediendo á los religiosos de dicha Congregacion los mismos indultos y privilegios que á los demás de la Orden.

A consecuencia de las revoluciones políticas del presente siglo y, en particular, de la exclaustracion que tuvieron que sufrir nuestros padres de España, exclaustracion que redujo á cortísimo número los religiosos de la *Congregacion de San José*, el Papa Pío IX, de santa memoria, adunó las dos Congregaciones, bajo la jurisdicción del general de Italia, ó de la *Congregacion de San Elías*, y posteriormente el capítulo general de 1881, en la sesion del 25 de Octubre, suprimió la denominacion particular de *Congregacion de San Elías* decretando que se pusiese en su lugar la denominacion general de *Orden de la Beatísima Virgen del monte Carmelo*.

¿eramos que fué milagrosa, pues nunca se le borraron de ella las especies que una vez aprendia. Con esto tenia tan en pronto la Sagrada Escritura y los puntos más altos de las agudezas escolásticas, que solo oirle instruia y recreaba los ánimos (1).

IV.

SUS VIRTUDES Y DESEMPEÑO
DEL CARGO DE MAESTRO DE NOVICIOS.

No por estar tan dedicado á los estudios faltaba nuestro Collegial á su aprovechamiento en la virtud, porque era tan dueño de sus operaciones y tenia el ingenio tan á raya, que nunca le hurtó las horas que tenia dadas al espíritu. Al primer golpe de la campana, se hallaba en el coro libre de los cuidados y especies escolásticas, como si nunca las hubiera cursado, no atreviéndose la imaginacion á estorbar su empleo á la voluntad; que es privilegio pocas veces experimentado aún en los muy recogidos y espirituales, quienes, en el mayor ócio y negocio de su atencion, esta potencia traviesa les hace costosos hurtos.

De tan abundante oficina sacaba las demás virtudes en con-

(1) Jamás el piadoso estudiante abrió un libro sin pedir al que es fuente de toda sabiduria se dignase iluminar su entendimiento y purificar su voluntad. Hé aquí la oracion, compuesta por él mismo, que nuestro Venerable solia recitar con frecuencia. Es tradicion en nuestra Orden que los religiosos estudiantes acostumbren rezarla antes del estudio.

“Domine Jesu Christe, qui vera sapientia Dei es, quam non nisi puris sincerisque mentibus suevisti communicare; purga animam meam, intellectum illumina, memoriamque confirma ad perdiscendas, quas tu ipse præcipis, sacras vel honestas litteras, quibus te unum quæram, te unum diligam, te unum sapiam; extra quem quidquid aliquis quærit, quidquid aliquis diligit, quidquid aliquis sapit, manifeste desipit. Qui vivis et regnas, etc.”

Por la misma ocasion, pondremos aquí otra oracion que el Venerable compuso para santificar el tiempo de la recreacion. Esta oracion, traducida en diferentes idiomas, segun los países, se dice siempre en comunidad, en todos nuestros conventos, en el acto de comenzar la recreacion, saliendo del refectorio.

“Señor, Dios mio, os pido humildemente que este acto de recreacion que he de pasar en compañía de vuestros siervos y mis hermanos, sea de vuestro agrado y para vuestra mayor gloria. Concededme la gracia de que este ejercicio me sirva para continuar despues las obras de vuestro servicio con más ánimo y fervor. Esta misma gracia os pido tambien á Vos, oh Virgen María, madre nuestra y augusta reina del cielo. Amen.

secuencia de lo bien que en ella se portaba. La modestia, tesorera de todas, era como natural en sus palabras y acciones. El silencio ni pesado ni enfadoso, tan ajustado á los ápices de la Regla y Constituciones, que callando como prudente, al tiempo de hablar era cátedra su boca de espirituales y provechosas doctrinas. Su puntualidad en todos los actos comunes, estímulo de la devocion y reprehension de la tibieza. El retiro en su celda, cuando no le obligaba la comunidad á dejarla ú otra precisa ocupacion, era tan inviolable como si no viviera en el Convento, con lo cual dando lugar á Dios y á sus estudios (cuyo aprovechamiento con el bullicio se turba ó se minora), quedaba de todas maneras ganancioso. Con estos ejercicios se dispuso al Sacerdocio. Celebraba el Santo Sacrificio de la Misa con tal preparacion de penitencia y tales avenidas de lágrimas, que inundaba los pañizuelos, con que las sacaba tambien á los oyentes. Lo que su alma gozaba y en ella le franqueaba el Señor, aunque no se veía, se divisaba; y tanto se transfundia por los cancelles del rostro, que los más fervorosos andaban á porfía en ayudarle á misa, porque sin sentir, sentian nueva devocion y nuevo espíritu. Nunca por ocupaciones, aunque fuesen muy precisas, la abreviaba, ni queria quitar á Dios por dar al César aun lo mismo que era del César; indicio cierto de superioridad de su ánimo y de su interior quietud, pues ni negocios, ni oficios, ni ocupaciones le hacian salir de su compás, ni quitar parte alguna de veneracion á tan alto ministerio.

Despues de hacerse Sacerdote y haber acabado sus estudios, se quedó en aquel insigne Convento por maestro de estudiantes, hasta el año mil quinientos y noventa y tres, que pasando nuestro Padre Fr. Nicolás Dória, Vicario General, con otros Prelados al Capítulo Generalísimo que se celebró en Cremona, le señaló para sustentar una conclusion de dos que tocaron entonces á los Descalzos. Dióle por Presidente al Padre Fray Domingo de la Presentacion, natural de Foronda, que habia sido su Lector, y á la sazón era Provincial de Cataluña, sugeto tan aventajado, que pasando de Catedrático de la Universidad de Granada al hábito de nuestra Descalcez, donde leyó muchos años, fué de los mayores Teólogos que hubo entonces en España. Lo que en aquel Capítulo sobresalieron nuestros Descalzos, ya lo

dijo la Historia en otra parte; y tambien que, aunque lució mucho el Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, cuando llegó su día al Padre Fray Juan, así admiró á todo el Capítulo, así pasmó á la ciudad, que, al paso que antes viendo en ella el hábito no visto hasta entonces, los piés descalzos, los ojos compuestos y unos hombres que en todo mostraban su mortificacion, los juzgaban y aun nombraban con desprecio, luego que los oyeron en los púlpitos y cátedras, tan doctos, tan retóricos y tan elocuentes, vuelta la risa en admiracion, enmudecieron, y más cuando oyeron al Venerable Padre Fray Juan, que, sin menoscabo alguno de su modestia singular, descubrió tanta abundancia de sabiduria, tan rica erudicion, memoria tan feliz y, sobre todo, tanta claridad en explicar su doctrina y facilidad en deshacer los nudos de los argumentos contrarios, que acabadas las réplicas de los arguyentes, él mismo se ponia nuevas y agudísimas instancias, las cuales con tanta destreza resolvió, que á una voz todo el teatro lo aclamó por uno de los grandes ingenios de aquel siglo, y él ganó para sí y para toda su Religion, que era para quien lo deseaba, glorioso renombre.

Vuelto á Génova, perseveró en ella tres años como Maestro de Novicios; y siendo el primer novicio que recibió un señor Milanés, hijo del Marqués de Socino, le siguieron en aquella ciudad Fray Agatángelo de Jesús María, de la nobilísima familia de los Espínolas, y Fray Pablo Simon de la no ménos ilustre de los Ribarolas, á quienes sucedieron otros muchos que, atraídos de la santidad de este sapientísimo maestro, con ánimo y piés descalzos despreciaron al mundo y á sus pompas. Fundado en Roma el Convento de Nuestra Señora de la Escala, año de mil quinientos noventa y siete, pasó á él con la misma ocupacion de Maestro de Novicios; y en pocos años pobló su congregacion de tantos y tan nobilísimos sugetos de las mayores familias de Italia, como son las de los Celios, Fanos, Médicis, Crecencios, Videntes, Centuriones, Rabaschieros y otras de la primera nobleza, que no sé si en alguna religion ha habido algun Noviciado que á un tiempo gozase de tantos y tan ilustres sugetos. Lo que la nuestra más estimó, fué la virtud que muchos aprendieron de su Venerable Maestro, porque

hecho forma de aquella fervorosa grey, ninguna virtud les pidió, que él no la diese primero en su ejercicio.

Resplandecian todas en el Padre Fray Juan en grado muy heróico. La interior presencia de Dios, manifestada en su semblante y acciones, declaraba la pureza de su alma. La modestia exterior con que asistia á la oracion y actos comunes; la sabrosa ocupacion de su espíritu ; la humildad con que no sólo se ponía á los piés de todos, sino que se juzgaba indigno de que le sustentase la tierra; la alegría, cuidado y diligencia con que acudia á los divinos oficios (bregando contra los desamparos y sequedades continuas) mostraban bien que era siervo fidelísimo; pues sin mirar al galardón, se esmeraba en el servicio de su Príncipe. En la oracion siempre asistia de rodillas é inmóvil en medio del coro y, renovando la hermosura de su alma, á imitacion del águila siempre nueva y siempre antigua, tendia sus afectos y sus plumas para abrazar y abrasar con el fuego de su inflamado corazón á todo el mundo. De aquí salía encendido al beneficio de las almas y, para desahogar su ardor, las servia, ayudaba y consolaba en cuanto le era permitido. La obediencia á sus mayores y cortesía con sus iguales, fué mayor que la que á él le tenían sus novicios. El amor á la pobreza era tan grande, que sólo en el no cuidar de sí parece que vivia cuidadoso. Parte nacía esto de la mortificacion con que continuamente se afligia, haciendo sañetes de agenjos amargós y oprimiendo la carne con puntas agudas de hierro, para que, como al caballo el freno, á ella los cilicios la trajesen refrenada. Con esto alcanzó tantas victorias de sí, que parecia hombre de otra naturaleza, ó ángel disfrazado en la nuestra, y sólo vestido de cuerpo para que, con los sentidos exteriores, pudiésemos ver la interior pureza de su alma.

Las virtudes que ejercitó en el Magisterio pedian mayor ponderacion; aunque en todas fué este Venerable Padre excellentísimo. Destinóle el Señor para que cultivase aquellas plantas tiernas que habia sacado del siglo, y adornóle de dotes convenientes para tan delicada cultura. Por cerrar la puerta á la infidelidad con el Maestro, lo cual en la escuela del espíritu es el mayor impedimento para la perfeccion, les halagaba los ánimos, y entrándose con la dulzura de su afabilidad en los cora-

zones, les descubria y purificaba sus senos. Su trato era dulce y tan amable, que traía pendientes de su boca á los novicios. Hacíase el menor de ellos, y aunque en el estudio metafísico y escolástico era tan eminente, así se atemperaba á su estilo, así á su capacidad, que á todos los prendaba y traía fervorosos. En las fiestas solemnes, los exhortaba al amor de las virtudes; en presencia del Santísimo Sacramento, les enseñaba á hacer las jaculatorias que dice San Agustín hacían los monjes de Egipto, para que supiesen procurarlas y merecerlas. Otras veces hacía extender en el suelo, en medio de los novicios, un cuadro de anatomía espiritual, enseñándoles dónde se formaban los movimientos de las pasiones que se levantan de nuevo, los lugares de la oración é imágenes, las especies importunas que sirven á la distracción: con lo que les daba explicado todo el hombre interior y les exhortaba á serlo: todo lo cual, que entonces les decía de palabra, lo dejó escrito después en muchos libros, que ya gozamos impresos, como son la *Escuela de Oración*, la *Disciplina Claustral*, las dos *Instrucciones de Maestros de Novicios* y otros de que se cojen grandísimas utilidades.

V.

PRUEBAS QUE NUESTRO SEÑOR HACE DE ÉL

con enfermedades y penas interiores.—Su elección de Prepósito general de la Congregación.

Habiendo escogido el Señor á este Venerable Padre por verdadero hijo de Santa Teresa, quiso que, como en el espíritu, también en el valor la imitase: y así como por el espacio de veinte años ejerció á su virginal esposa con gravísimas enfermedades y tentaciones molestas, tolerando las cuales con invencible constancia mereció ella militar en los reales de la cristiana paciencia, sin ser sustentada con el manjar de las divinas consolaciones de que en la tierra ordinariamente abunda la santidad; así también se dignó ejercitar á este digno hijo de tal madre con una continua lucha; y con las armas del espíritu continuamente en vela, quiso que le sirviese y mereciese con sus propios sueldos. Desde el día que con el ejemplo de Udon

le hirió el divino temor de sus juicios, hasta el último de su vida, le examinó con desamparos continuos, con temores interiores; y lo más de ella con varias enfermedades del cuerpo; de forma que raras veces le fué concedido beber del torrente de la divina suavidad, ni con el aura de las divinas consolaciones levantar la cerviz profundamente humillada.

Quitábale Su Majestad el jugo de la devocion, que hace suave lo más dificultoso, y de la espada que se ceñía contra el demonio le desarmaba; y así desarmado, lo exponía al furor de sus combates. Dejábale sujeto al temor y pusilanimidad, de lo cual en los actos de virtudes le nacían angustias, en la oracion tinieblas, y en todas sus buenas obras temores que le afligían tan sin piedad, que, como si estuviera en una oscura cárcel y arrastrára sus cadenas, clamaba con Jeremías: "Colocóme en las tinieblas, agravó mis grillos, cerró mis caminos con piedras cuadradas, trastornó mis sendas." Si para aliviar estas fatigas levantaba su corazón al Todopoderoso, le apretaba de repente una gravísima tentacion de impaciencia contra él y con lágrimas tristes le decía: ¿Por qué, Señor, estás tan duro para el atribulado; tan escaso para el afligido, y, para el que clama á Tí desde la tribulacion, tan sordo é inexorable? Por lo cual temblando, con su vehemente afliccion, se deshacia en tristeza, porque no hallaba conhorto donde está el único amparo del afligido. ¿Qué diré de las cruelísimas tentaciones acerca de la predestinacion, de la misericordia de Dios, de la fé de Jesucristo? las cuales, como las participase la parte superior de su espíritu, afirmaba que á ninguna cosa se podían comparar mejor que á los tormentos y penas de los condenados: porque las almas de los fieles que se purgan en el fuego del purgatorio, gozan de la esperanza cierta de su eterna salud, que sirve de refrigerio á sus llamas; mas como era Dios el que atormentaba á su siervo con tanta tempestad de aflicciones, en sus manos escondía la luz para que nunca luciese; antes cercándolo de densas tinieblas, no le dejaba divisar la gracia del Señor, que estaba escondida en el centro de su alma. Cualquiera obra buena que habia hecho; cualquier favor que habia recibido, como si fueran sombra, humo ó sueño, se le habian borrado de la memoria, y sólo le duraban en ella sus defectos é imper-

fecciones, que hacia mayores el miedo con que los consideraba. Parecíale tener contra sí toda la ira de Dios, vibrando lanzas en castigo de sus muchas rebeldías. Siendo tan duras estas tentaciones, le atormentaban más por porfiadas, porque habiendo asentado en sus potencias una como mansion habitual, con cualquier mínimo movimiento se levantaban á la pelea y, como perros rabiosos, si podian, procuraban morder; y si no podian, ladraban y rechinaban sus dientes.

No debe maravillarse el lector de ver alma tan amada de Dios cercada de tan extremas angustias, porque desde lo alto de su Providencia la estaba mirando su capitán, y se gozaba de ver á su soldado jugar tan diestramente sus armas. Ocultamente le añadía fuerzas, le aumentaba el mérito y preparaba la victoria al modo que las historias refieren de los santos Job, Antonio y nuestra Magdalena de Pazzis, en los cinco años que pisó el lago de los leones. Queríale el Señor, para que, como vaso de oro purísimo, luciese eternamente en su altar, y por su misma mano quiso quitarle la escoria: y no fué menor amor ponerle en el crisol que en la mesa; porque “con una misma caridad, dice San Gregorio, el Todopoderoso por algun tiempo se retira, y como que desampara á los mismos que ama y codicia para la eternidad. Viniendo Dios á sus santos, los ayuda; dejándolos, los prueba: con sus dones los fortifica y con tribulaciones los tienta.” Conociólo así el valeroso soldado, y conforme con la voluntad del Señor, que así queria examinar sus finezas, ni en las criaturas queria buscar alivio, ni que las humanas consolaciones minorasen el mérito de su constancia. Descubria la mayor en los más recios combates, y cuando las tinieblas y tentaciones le tenian en tan penosas agonias, contra el peso de la naturaleza caída se levantaba su corazon y prorumpia en actos heróicos de la contraria virtud, con tanto mayor conato, cuanto más claro estaba el peligro del tentador y más íntimo el auxilio de Dios que le guardaba.

Siempre buscaba la soledad en los conventos, y cuando sus ocupaciones lo permitian, los conventos que estaban en soledad, por padecer más sin registro y ganar con sudores, no solo de su rostro, sino de su corazon, el pan de la bienaventuranza que le preparó el Señor en tierra de tantas espinas.

No suele castigar ó probar Dios á sus elegidos con las dos manos: una da el favor; otra la pena: y cuando los castiga por mano de las criaturas, por sí mismo los regala: como tambien, cuando Su Majestad los ejercita, dispone que ellas los honren. Estimó toda la Congregacion al Padre Fray Juan con veneracion igual á sus talentos, y habiéndole ocupado muchos años en los officios de Maestro de Novicios y Lector de Teología, cuando el año 1605 celebró su primer Capítulo General como distinta é independiente de la de España, lo pasó de Vicario que era del Convento de la Escala, al officio de Definidor General de aquella nueva Congregacion y, como porcion tan principal de toda ella, le encomendó hiciese las instrucciones con que se habian de gobernar sus súbditos y Prelados. Imprimió para este fin algunos libros, y como estos eran, no solo su ejercicio, sino su más dulce ocupacion, le volvieron juntamente á la Cátedra, juzgando por conveniente que los que habian sido sus discípulos en la virtud, lo fuesen tambien en la ciencia.

Plantó en los estudios el amor á la doctrina del Angélico Doctor, Santo Tomás, de quien era devotísimo, con tal inclinacion, que aunque por su falta de salud nos privó de los ilustres comentarios á sus partes, que leyó, los dejó ya impresos en los ánimos de todos sus sucesores, y escritas muchas oraciones en alabanza de tan gran Doctor y de su doctrina, alabada de los Pontífices, seguida de los Concilios y aprobada del cielo. Duró en estos ejercicios los tres años, y porque su falta de salud crecia por instantes, en el Capítulo General de 1608 le hicieron Procurador General de aquella Corte, para ver si con el divertimiento interior se mejoraba. Atento al bien comun, no perdonó trabajo, y favoreciendo Dios su pretension, adelantó mucho algunos negocios graves y otros los consumó. Alcanzó Breve para rezar de algunos santos de nuestra Religion, de que antes no se rezaba por usar el Breviario Romano. Hízolos imprimir en cuadernos aparte, aprobados del señor Cardenal Belarmino, por mayor comodidad de los Religiosos, para quienes alcanzó otros muchos privilegios y gracias. Tratábase entonces de la Beatificacion de Nuestra Santa Madre, y habiendo compuesto un compendio excelentísimo de su vida y pedido se hiciese de su causa nueva informacion, la hizo ca-

mínar tan aprisa, que cuatro años despues, siendo ya Prepósito General, gozó el efecto.

El acierto con que se portó en estas ocupaciones y la pública satisfaccion de su gran talento y espíritu, le dieron en el Capítulo General que se celebró en Fráscati, año de 1611, el Supremo puesto de su Congregacion: fué elegido Prepósito General con suma concordia de los votos y tanto empeño de los vocales, que, á pesar de sus muchas resistencias, puso los hombros al yugo por no contristarlos más, y en ello desagradar al Señor, que se queria servir de él en aquel puesto. El caudal con que lo desempeñó era merecedor de gloriosos pánegíricos, porque sus virtudes, siempre grandes, en el puesto mayor, fueron mayores.

El primer lugar merece la suavidad humilde y gravedad modesta con que asentó su gobierno: porque encerrando en su corazon las angustias y tristezas que padecia, guardaba el rostro alegre y sereno para el trato con los súbditos. Inclinábase más al amor que á los rigores; y solia decir que argüiria con todo el mundo y defenderia que la forma de gobierno que por amor atrae, es más eficaz que la que induce el temor, de lo cual están llenos los Santos y los Filósofos. "Amiga del poder, dice San Gregorio, es la impaciencia;" pero en el Padre Fray Juan la paciencia era una compañera inseparable. Nunca se dejó vencer de la ira, ni con cólera llegó á corregir al culpado. Tal vez con sólo notarlos, corregia los defectos, y con no reñirlos los enmendaba mejor. Es engaño, decia un discreto, pensar que en las Congregaciones dilatadas se han de atajar todos los desórdenes, como ni en grande cuerpo todos los achaques; y así es glorioso triunfo de la razon permitir y tal vez dejarse vencer del tiempo; porque lo pierde y trabaja sin utilidad el que se prometa no dejar nada sin remedio.

Vicios hay más poderosos que las fuerzas de los superiores: achaques mayores que las experiencias de los médicos: y quien á fuerza de brazos lo quiera ser, y curar con medicinas violentas, antes dejará sin vida al enfermo, que curado.



SUS FUNDACIONES Y SUS ESCRITOS.

El Venerable Padre dejó también muy aumentada su Religión en número de ilustres Conventos. Deseoso de introducirla en diferentes reinos y provincias, siendo Procurador General alcanzó letras de Paulo V para Enrique IV rey de Francia, en que pedía dejase fundar en ella á los Carmelitas descalzos. Lo que entonces previno lo consiguió siendo Prepósito General, fundando los Conventos de París y Nancy, que han sido principio de tres ó cuatro provincias. En Flandes se fundaron en su tiempo el Noviciado de Bruselas y el Convento de Lovaina, y otro en Colonia de Agripina. Extendió su celo á Polonia y fundó en Gracovia y Leopoli, y no olvidó á Italia, á quien tenía presente, fundando en Roma el Colegio de San Pablo, hoy Nuestra Señora de la Victoria, por la victoria de Praga, que con la asistencia y méritos de Nuestro milagroso Padre Fray Domingo de Jesús María, se alcanzó de los herejes en favor de nuestra santa fé (1). Edificó otro Convento en Bolonia, despues fundó en Milan: con que abrazando las metrópolis de tan ilustres reinos y provincias, nacieron despues los muchos con-

(1) El Ven. P. Fr. Domingo de Jesús María (Urrósolo) nació en Calatayud (Aragon) en 1557. Tomó el hábito en el Cármen descalzo de Zaragoza; pero más tarde pasó á los Descalzos por llamamiento del mismo Jesucristo. Dios le concedió el don de milagros; y despues de haber obrado maravillas en su patria, pasó, por órden de sus superiores, á la Congregacion de Italia.

Desempeñó varios cargos en la Orden y llegó al generalato. El Papa Gregorio XV lo envió de legado al emperador Fernando II en 1620, cuando el ejército de los católicos estaba atacado por los protestantes mandados por el Conde Palatino Federico V. Animado de celo por la causa de la verdadera Religión, el taumaturgo Carmelita estimuló el valor de los jefes católicos, les predijo el triunfo, y armándose de una cruz y poniendo sobre su pecho una imágen de la Virgen, que los herejes habían profanado, montó á caballo, dió la señal del ataque, é, infundiendo á todos su corage, procuró la victoria. Esta fué la célebre batalla de Praga. La milagrosa imágen de María, que sirvió de pendon á los católicos en la refriega, se venera en Roma, en nuestra basilica del Monte Quirinal, bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria.

Despues de una vida prodigiosa, murió el Ven. P. Fr. Domingo en la capital de Austria, al tiempo que desempeñaba una legacion del Papa Urbano VIII, cerca del emperador. Su cuerpo se conserva incorrupto en nuestro convento de Viena. Dios ha hecho su sepúlcro glorioso por muchos milagros; y esperamos que la Santa Iglesia le tribute algun dia el culto de los santos.

ventos en que aquella santa Congregacion se halla hoy numerosamente dilatada. No descuidando tampoco de los que halló en tierra de infieles, envió operarios á diferentes misiones, y nada pensó su celo en esta santa pretension, que pudiendo ejecutarlo, no lo ejecutára (1).

De otra manera procuró ilustrar tambien su Religion, haciéndose eterno en su pluma. Escarmentado en el siervo perezoso, no quiso ocultar su talento, sino grangear con él los muchos que su alma atesoró, y despues procuró conservar en sus escritos. Desde que acabó sus lecturas, comenzó á meditar varios tratados.

Como lo que más le llevaba era lo místico, en el libro de los Cantares estrenó sus tiernísimos afectos; y en el año de mil seiscientos y uno le obligaron á que los diese á la imprenta. Ocupó luego la pluma en otros tratados ya Escriturarios, ya Místicos, ya Monásticos, ya Políticos, como se pueden ver en cuatro tomos que se imprimieron en Colonia y despues en Flandes, sin otros que aún duran manuscritos, de que la Historia de aquella Congregacion dará cumplido catálogo (2). Tuvo en

(1) La Santa Madre Teresa, siendo aún niña, anhelaba morir en tierra de moros para propagar con su sangre, ya que no con su predicacion, la doctrina de Aquel Divino Salvador, que redimió á los infieles, así como á los cristianos. Sus hijos heredaron este espíritu apostólico.

El año 1582 marcharon de Europa los primeros misioneros Carmelitas descalzos.

Cuando se estableció la Congregacion de Italia, ó de San Elías, el Venerable P. Fr. Pedro de la Madre de Dios encargó al Ven. P. Juan de Jesús María examinase seriamente si el espíritu de las misiones convenia al nuevo instituto. El santo y sabio religioso, obedeciendo á su superior, escribió una magnífica disertacion para probar que no solamente las misiones no son contrarias, sino que convienen al fin que se propusieron nuestros santos Reformadores.

Las razones que presentó fueron tan convincentes, que casi todos los religiosos, tanto superiores como inferiores, que se hallaban á la sazón en Roma, se ofrecieron espontáneamente para emplearse en la conversion de los infieles, si era del agrado del Sumo Pontífice.

Aprovechóse Clemente VIII de tan buenas disposiciones y envió á algunos Carmelitas para fundar misiones en Persia. Nombró tambien al Ven. Fr. Pedro de la Madre de Dios Comisario general de todas las misiones del orbe cristiano. Este fué el origen de la Propaganda, institucion que ha dado hasta nuestros dias tantos y tan maravillosos frutos de conversion.

(1) Se han hecho varias ediciones de las obras del Ven. P. Fr. Juan de Jesús María en distintas épocas y diferentes lugares. En 1622, Bernardo Gualterio las recogió todas en tres tomos, impresos en Colonia: y despues se dió á luz otra edicion en cuatro tomos, en 1629.

ellos particulares excelencias. Una fué, sacar perfectísimo lo que escribía de primera mano, por donde parece que el cielo con luz superior le ilustraba. Otra fué usar de las palabras de la Sagrada Escritura con tanta frecuencia y facilidad, como si fueran suyas propias. La tercera, juntar la elegancia con la devoción, la propiedad con el espíritu; y esto con tal concisión, majestad y elegancia de la lengua latina, que ni Cicerón ni Lipsio la trataron con mayor decoro. La última, tener cierta energía en sus palabras con que enfervoriza y consuela su lección.

De los comentarios al libro del santo Job, que compuso el santo varón en la cama, oprimido de gravísimas enfermedades, depone un doctor sapientísimo de Roma que estando oprimido de densísimas tinieblas de espíritu, con solo leer en ellos respiraba y sentía tal conhortación en su lección, que le hacía entender era santo el autor, pues con unas voces muertas comunicaba tal vida.

Hé aquí la lista de los escritos que figuran en esta última edición:

En el primer tomo se contienen los escritos siguientes:

- 1.º *Librum Job paraphrasticè explicatum.*
- 2.º *Cantici canticorum interpretationem.*
- 3.º *Lamentationum Hieremice interpretationem in tres paraphrases, historicam allegoricam et tropologicam discretam.*
- 4.º *Psalmorum CXXXIV, LXXXIII, XLI interpretationem.*

El tomo segundo comprende:

- 1.º *Theologiam mysticam.*
- 2.º *Disciplinam monasticam in Regulam primitivam fratrum exalceatorum carmelitarum.*
- 3.º *Instructionem magistri novitiorum.*
- 4.º *Instructionem novitiorum.*
- 5.º *Disciplinam claustralem sive practicam actuum vitæ religiosæ.*
- 6.º *Prudentiam justorum.*
- 7.º *Stimulos compunctionis.*
- 8.º *Scholam Jesu Christi.*
- 9.º *Scholam orationis et contemplationis.*
- 10.º *Epistolam Christi ad hominem.*
- 11.º *Artem amandi Deum.*
- 12.º *De custodia legum.*
- 13.º *Epistolas duas ad suos religiosos.*
- 14.º *Versos y algunos himnos sacros.*

El tomo tercero abraza:

- 1.º *Instructionem principum.*
- 2.º *Artem gubernandi.*
- 3.º *De studio pacis.*
- 4.º *De bono usu contemptuque honorum divitiarum, etc.*
- 5.º *Artem concionandi.*
- 6.º *Compendium vitæ B. M. Theresiæ a Jesu.*

FAMA DE SANTIDAD Y SABIDURÍA DE QUE GOZABA EN ROMA.

No hay silencio más retórico que el de los Santos, ni callar más sonoro que el de su retiro y clausura, pues dice David, que desde el corazón de las piedras donde se escondieron, dan voces; y resonando en los pueblos su doctrina y santidad, con su retiro se hacen más venerables. Estaba el V. Padre en su Convento, atendiendo sólo á Dios y á sus Novicios; y su virtud, sus letras y santidad llamaban á toda Roma, á que procurase su consejo. Consultábanle como á oráculo, no solo nuestros religiosos, sino otros de diferentes Órdenes; y los Señores Purpurados tenían á suerte el gozar su magisterio. Entre estos se señalaron más Ptolomeo Galo, Cardenal de Como, y Sfronato, de Santa Cecilia, los cuales, dejando otros gravísimos negocios, así se dieron por sus discípulos, que en breve tiempo

-
- 7.º *De amore cultuque Regiæ Cœli.*
 - 8.º *De pia educatione sive cultura pueritiæ.*
 - 9.º *Artem vivendi spiritualiter.*
 - 10.º *De bono usu curiæ.*
 - 11.º *Artem bene moriendi.*

Finalmente, en el tomo cuarto se leen los títulos siguientes:

- 1.º *Viam vitæ.*
- 2.º *Praxim ad bene moriendum.*
- 3.º *De amore Dei parando atque tuendo.*
- 4.º *Assertionem missionum et Instructionem missionum.*
- 5.º *De regimine monastico.*
- 6.º *Orationes XIII Romæ habitas in natali die B. M. Theresiæ a Jesu.*
- 7.º *Orationem pro initio Theologiæ.*
- 8.º *Orationes duas in natali Sancti Thomæ.*
- 9.º *Physiologiam inferioris hominis.*
- 10.º *Expositionem Symboli apostolorum et Fidei professionem.*
- 11.º *Praxim de amoris delectu; exercitium præparatorium ad natalem Domini.*
- 12.º *Epistolas anagogicas. Paraeneticas institutiones varias.*
- 13.º *Tractatum de oratione.*
- 14.º *Exercitium ad obtinendam perfectionem regularem.*
- 15.º *Rhetoricam ecclesiasticam.*
- 16.º *Pœmata sacra. Hymnos sacros.*
- 17.º *Historiam missionum.*
- 18.º *Vitam Ven. P. Fr. Petri a Matre Dei, Carm. excalceatî.*
- 19.º *Thronum justitiæ, in quo docetur quomodo anima viri justî seipsam judicet, inquirendo in omnes affectiones, desideria, cogitationes, etc.*

No pocos de los expresados tratados han sido traducidos á diferentes lenguas para mayor comodidad de los lectores.

salieron en la oracion y trato del espíritu con mejoras conocidas. Aquel gran varon, nuestro Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, predicador de tres Pontífices, de quien Baronio dijo que no habia en Roma otro mayor en su tiempo, le proponia las gravísimas dudas sobre las que el Pontífice y Prelados de la Iglesia lo solian consultar y tomaba sus resoluciones como de órgano fiel de sabiduría. Llegando á noticia de Clemente VIII por este y otros conductos, en ocasion en que se disputaba en Roma el punto de la *Ciencia Media*, en que andaban divididas las escuelas, entre los treinta Teólogos que para examinarla nombró, fué uno el Ven. Padre Fray Juan, y quiso que asistiese á las juntas; pero excusándose este con su poca salud, dijo en un papel, que dió al Pontífice, lo que en la materia sentia.

Acudian en esta ocasion á nuestro Convento de la Escala los Padres Maestros Fray Tomás de Lemos y Gregorio de Valencia (que eran los Adalides de las dos partes opuestas, aunque no enemigas) á tratar y consultar á nuestro Ven. Padre Fray Pedro, como tan docto y tan acepto que era á la santidad de Clemente. Díjole un dia el Padre Valencia el estado de las juntas, y pidióle que dijese en aquella materia su sentir, ó para encaminarla mejor en las disputas, ó para rastrear la mente del Pontífice, que presumió le habria declarado al Ven. Padre, con quien trataba los mayores negocios de la Iglesia. Aunque podia el Ven. Padre dar su voto, ya por no declararse antes de tiempo á ninguna de las partes, ya por que no se entendiese hablaba del sentimiento que el Pontífice le comunicaba, le respondió que aquella materia pedia más tiempo que lo que á él le permitian sus muchas ocupaciones, pero que le daria un religioso, que muy á satisfaccion cumpliria sus deseos. Llamó al Padre Fray Juan, que, por ausencia del portero, tenia entonces las llaves, y mandóle respondiese á lo que el Padre Maestro preguntase en el punto de *Auxiliis*, que en esta ocasion se ventilaba. El Padre Valencia, viendo en el Padre Fray Juan pequeño el talle, encogido el aspecto y el hablar tan mesurado, comenzó entre sí mismo á extrañar, segun despues confesó, que el Padre Fray Pedro le hubiese encaminado á aquel religioso para conferir con él razon de punto tan grave, y á

presumir, ó que no habia hecho concepto en la materia, ó la estimacion que debia de su persona, pues le daba por consultor á quien se mostraba en su exterior ser tan ménos.

Escusóse el Padre Fray Juan, juzgándose indigno de hablar en presencia de tan gran Teólogo y decir su sentimiento estando su Prelado delante; pero mandádoselo segunda vez, hubo de hacerlo.

Entonces, abriendo aquella boca celestial (decia despues el Padre Valencia) comenzó en latin elegantísimo á proponer la controversia, á dividirla en varios puntos con modo maravilloso, á discurrir en cada uno con sutileza, fuerza y gravedad, ventilando los más dificultosos y más controvertidos por ambas partes, refiriendo varias sentencias, fundándolas y calificándolas con razones y testimonios de Santos, ponderando sus dichos (fácil en su felicísima memoria) y confirmándolo todo con lugares de la Escritura, explicados con tal energía, elegancia y propiedad, que parecia haberse trasladado á sus labios la elocuencia del Crisóstomo y la Teología del Nacianceno.

Ventilada la controversia por ambas partes, sin resolver alguna, la dejó, volviéndose á su encogimiento y mesura. El Padre Valencia, que, desde el principio que comenzó á hablar el Padre Fray Juan, habia estado suspenso, viendo aquel raudal de sabiduría tan contraria y tan arrebatado el sentido, que dudaba si era verdad lo que oía, así que cerró su discurso, se levantó de su asiento y, arrojándose á los piés del Venerable Padre Fr. Juan, le dijo: “Padre mio, déjemelos besar; que no sé por qué más le estime y venere, si por docto ó por santo, pues ambas cosas ha manifestado aquí; pero aunque le estimo y admiro su gran sabiduría, más por su rara santidad, pues tantas veces me ha comunicado sin dar ninguna muestra del gran tesoro de ciencia y erudicion como encerraba en su pecho, de lo cual desde hoy comenzaré á ser, no solo estimador, sino discípulo.” Este caso con todas sus circunstancias lo contó el mismo Padre Valencia, en la antecámara del Papa, á nuestro Padre Fr. José de Jesús María, General de nuestra Reforma, cuando en aquella Curia era Procurador General, el cual lo refirió así delante de toda la Comunidad en nuestro convento de Avila.

No lo extrañará quien sepa el altísimo concepto que el señor Cardenal Belarmino, de la misma Compañía, hizo de las letras y santidad del gran Padre. Era pública en Roma la estrecha amistad, las visitas frecuentes y lo mucho que se estimaban y correspondían; porque habiendo hallado el uno su semejante en el otro, no sabían separarse.

Como las enfermedades tenían al Padre Juan ordinariamente en la cama, el santo Cardenal le iba á visitar muchas veces; y una, tomándole la mano por fuerza, le dijo: "Beso la mano de Vuestra Paternidad por ser el hombre más insigne de nuestro siglo." Aún mayor fué el elogio que su Eminencia le dijo en otra ocasión; porque habiendo estado un largo rato con el Venerable Padre, le besó la mano á la partida con afecto tiernísimo. Admirado el Padre Fray Juan de aquel exceso, y ponderándolo por grandemente afectuoso los presentes, dijo el humilde y santo Cardenal, que con mucha razón había él querido reverenciar al Padre Fray Juan, como á otro San Juan Crisóstomo. Palabras sin duda de suma estimación; y más por ser del Eminentísimo Belarmino. No la hizo menor de nuestro Padre el Sr. Cardenal Pinelo, Protector de nuestra Orden, el cual visitándole frecuentemente en su celda, cuando le veía en su corta cama y con las mantas tan pobres, solía quitarse de sus hombros la púrpura y con ella le procuraba abrigar, para que no padeciese tanto frío. No recibió menos honras de los Sumos Pontífices. Estimólo Clemente VIII, y en varias ocasiones, le consultó como á santo y como á docto. Paulo V, que le sucedió, como en la Tierra en la estimación, la tuvo tan grande de su santidad, que pasando de camino por nuestro Convento de la Escala, le salieron á recibir los religiosos y echó de ménos al Padre Fray Juan, y diciéndole los religiosos que estaba en la cama, dijo el gran Pontífice: "Vamos á verlo." Subió á su celda, preguntóle de su salud, ofrecióle cuanto hubiese menester, y habiendo gastado largo tiempo en la visita, le dió su bendición y prosiguió su camino. Acción bien significativa de los méritos de este varón, pues inclinaba á tan finas demostraciones la majestad de un Sumo Pontífice, que no le visitó solo esta vez, sino muchas.

El contrapeso que le puso el Señor para que no le desvane-

ciere tanto aplauso, fueron las enfermedades. Con ellas, (acabando el oficio de General el año 1614, y en el mismo Capítulo habiendo sido electo Definidor General) se retiró al Seminario de San Pablo, hoy de Nuestra Señora de la Victoria, en Monte Cavallo, tan olvidado de oficio y dignidad, como si no supiera más que ser súbdito. Su obediencia al Prior pareció nimiedad; su pobreza milagro. Aun el tomar una hebra de hilo, ó un pliego de papel no lo hacia sin obediencia. Ofreciéndole una aguja cierto religioso para una cosa que necesitaba, por no decaer del punto de su perfeccion, no quiso dar punto con ella sin dar cuenta á su Prelado. Viniendo un religioso de la huerta con un ramo de cedro y cogiéndole el golpe de la campana en la celda del Ven. Padre Fray Juan, lo dejó sobre la mesa; mas el verdadero pobre y obediente, considerando que lo que está sin bendicion del Prelado está de sobra, no se aquietó hasta que, levantándose de la cama, como pudo, echó el ramo de su celda.

La paciencia en sus enfermedades dejó en duda si era humano; tan callado y tan sufrido estaba en sus aflicciones, y tan agradecido á Dios como si fueran consuelos. Estimaba al enfermero cuanto hacia por él, y cuando tenia algun descuido, se lo agradecia más, por el buen rato que daba á su paciencia. Olvidado de sus dolores, recreaba é instruía á cuantos le iban á visitar, y todos hallaban en su consejo medicina, cuando no la admitian sus achaques.

VIII.

SU MUERTE ADMIRABLE.

ESTADO DE INCORRUPCION EN QUE SE ENCUENTRA SU CUERPO.

Reveló el Señor al Ven. Padre que su muerte habia de ser en el Convento de San Silvestre de Fráscati, y estimando la noticia, se fué á él por cooperar mejor con el decreto divino. Se hallaba situado este Convento en el Monte Tusculano, en aquella parte donde ahora está Fráscati, y fué antiguamente la quinta de Ciceron, á la cual se retiraba por vacar á sus estu-

dios, y en donde compuso las oraciones Tusculanas segun opi-
na Fabricio. Fuera de algunas casas de recreacion, está aquel
sitio desierto, pero tan poblado de amenidad por el temple y
benignas influencias del cielo, que parece lo formó la natura-
leza para espejo de su rostro, cuando se quiere mostrar más
alegre y más florida. A la parte del mediodia, se desprende un
dilatado valle, que, entre las sombras de espesos árboles, ha
dado sitio á la fábrica del Convento, á una viña y á un bos-
que, que remata en muchos altivos troncos, donde las aves
anidan y dan música á sus contemplativos moradores. A la par-
te del Norte, le ciñe una hermosa corona de montes altísimos,
como son, el Lavicano, Sublaco, Prenestino, Galliaco, Tibo-
lense y otros, que sirviendo de atalaya á la campaña de Roma,
ú ocupan la admiracion ó la divierten. Al ocaso se termina en
un patente teatro de árboles, que le cercan, y con sus alturas
umbrosas ahuyentan el sol, templan sus ardores y sirven de
escudo á los vientos. Descúbrense por esta parte los magníficos
edificios de la ciudad de Roma, los cerúleos rios que buscan el
mar Mediterráneo, bordados de blanca espuma, y la llanura
verde de los campos, que á los religiosos gustosamente provo-
can á las alabanzas divinas, y más cuando de un sitio claro,
puro y eminente, miran debajo de sí toda aquella grandeza y
hermosura, rodeada de una espesa y oscura confusion, que
muestra bien el vestido que tienen las cosas humanas.

Este sitio tan ameno escogió el Padre Fray Juan, y en él
una calle que hay tan poblada de vistosos árboles, que la nom-
bró camino de la contemplacion, por ser como oratorio suyo.
A ella se salia de ordinario y escondiendo el cuerpo entre los
árboles, dejaba que el espíritu volase á Dios, desembarazado
de las especies del mundo. Unas veces despedia ardentísimos
suspiros del corazon, daba gemidos, vertia lágrimas, derra-
mando la amargura de sus tentaciones en el abismo de la mi-
sericordia divina; otras veces, templando el Señor la cuerda, le
franqueaba lo más interior del secreto, regalando y como al-
hagando su afligido corazon con soberanos consuelos é ilustra-
ciones. De esta manera le iba sazonzando el Señor, y él, viendo
que ya su fin se acercaba, aumentando sus tesoros.

Renovóle Su Majestad el aviso de su muerte, y el Ven. Pa-

dre afirmó á un religioso que le asistia, que tal dia, señalando el de la Ascension, habia de hacer el oficio de Turiferario en su entierro, y como lo dijo, así sucedió. Deseando tener á la cabecera á su íntimo amigo y milagroso Padre nuestro Fray Domingo de Jesús María, y avisándole á Roma, dispuso luego el viaje. Avisó este de camino al Padre Fray Gabriel del Santísimo Sacramento, Procurador General de España, y le rogó se fuese con él á Fráscati, porque el Padre Fr. Juan estaba ya muy al cabo. Viniendo por el camino los dos, á la mitad de él se quedó el Padre Fr. Domingo arrobado. Preguntóle el Padre Fray Gabriel, qué habia visto, y respondió: “He visto muerto al Padre Fray Juan.” Luego segun eso, replicó el Padre Fray Gabriel, ya es muerto. “No es todavía, añadió el Ven. Padre; pero es cierto que de esta enfermedad morirá (como en efecto sucedió) dentro de dos dias.”

Llegando al convento y visitando al enfermo, le hallaron muy alegre con lo cercano de su partida, y ya tan aliviado de las penas interiores que por toda su vida padeció, que mostraba bien que en la region de su alma se habia descubierto cielo nuevo.

Asistíale el V. Padre Fr. Domingo, y al calor de su caridad encendiéndose más y más en actos de amor divino, recibió los Sacramentos con tierna devocion, exhortó á la perfeccion á los presentes y pidió perdon á todos. Como entonces estuviese de lado, rogó que le pusiesen derecho, y clavando los ojos en una imágen de Nuestra Señora, que tenia en frente, se comenzó el rostro á sonrosar y ponerse tan hermoso, que sin palabras decía que, hallada María, habia hallado todo su bien. En esta disposicion le halló la muerte, y sin hacer visages, ni tener congojas, ni levantársele el pecho, entregó su espíritu al Señor, dia de su gloriosa Ascension, que en aquel año cayó á los veinte y ocho de Mayo. Asistió el V. Padre Fr. Domingo hasta darle sepultura, y con la ilustre conmemoracion de sus virtudes enjugó las lágrimas de los religiosos, que hubieron menester los seguros de su eterna felicidad para templar el dolor que les causó la pérdida de su gran Padre.

Presto manifestó Dios al santo Padre Fr. Domingo la glo-

ría que gozaba su amigo y fiel compañero, porque se le apareció rodeado de los resplandores de los Santos, como él mismo lo depone, y dió nuevas alegres de los que ya poseia en la bienaventuranza. En otras ocasiones repitió las visitas el mismo Venerable Padre, y con tanta familiaridad, que ayudó al Padre Fr. Domingo á rezar las horas canónicas; merced que otros Santos y Angeles le hicieron muchas veces, como en su prodigiosa vida se puede ver. Otra aparicion hizo á una monja nuestra en Gracovia, la cual, hallándose muy afligida de interiores dudas y temores, se encomendó al V. Padre pidiéndole su ayuda, como quien en vida habia tenido tanta experiencia de semejantes aprietos, y lo mereció ver glorioso y resplandeciente, con que libre de su aficcion, le dió las gracias. Más célebre fué el suceso siguiente: Estando en Roma un religioso nuestro, gran siervo de Dios, haciendo oracion en el oratorio de Novicios, vió en exceso mental el altar muy adornado y puestas en él muchas coronas, diademas y guirnaldas, unas de flores, otras de esmaltes de oro y otras de piedras preciosísimas. Al otro lado estaba el bendito Padre con su ordinaria modestia y gravedad, y en señal de proteccion, extendia su mano sobre las guirnaldas ó coronas; y entonces el religioso oyó esta voz que descendia del cielo: "Este es el que guarda las coronas de los Novicios:" con que se persuadió que aun estando en la Patria Celestial, no faltaba á su primer oficio y cuidado de Maestro de Novicios.

Estos indicios de la gloria de su alma los confirmó el de la incorrupcion que hoy permanece en su bendito cuerpo. Dos años despues de enterrado, se descubrió la primera vez, y del tiempo y sepultura llena de humedad, salieron los hábitos podridos y el cuerpo cubierto de moho; mas despues de limpiarlo, lo hallaron tan entero y vigoroso, que llenó de consuelo á los presentes el ver un cuerpo difunto con tantos privilegios de vivo. Notóse y publicóse entonces un caso maravilloso que sucedió en esta ocasion, ó cuando estaba en el féretro para darsele sepultura, el cual refirió el Padre Teófilo Raynaudo de la Compañía de Jesús, en su tomo trece, y yo trasladaré aquí con sus palabras: "El Reverendo Padre Fray Juan de Jesús "María (dice) natural de Calahorra y General, que fué, de los

“Carmelitas Descalzos, y primero que plantó la Congregacion
“de Italia, fué aceptísimo á los mismos Sumos Pontífices, y tanto
“de Paulo V, que no se dedignó de visitarlo muchas veces en
“su celda. En la sabiduría fué muy insigne, la cual dejó testi-
“ficada así en gravísimos negocios, como en la gobernacion de
“toda su Órden. En la doctrina resplandeció con alabanza,
“como manifiestan los tres tomos de sus escritos, que se publi-
“caron en Flandes. Fué varon de excelente santidad y aplica-
“dísimo al estudio de la oracion y mal tratamiento de su cuer-
“po. Murió en el retiro Tusculano del Convento de S. Silvestre,
“año de 1615, el mismo dia que Cristo subió á los cielos. Su
“cuerpo hasta hoy, despues de tantos años, se ve entero y to-
“talmente incorrupto: y yo mismo nuevamente, como llegase
“allí, vi con mis ojos lo que refiero, y toqué con mis manos, no
“sin sentimiento especial de la piadosa devocion que hace evi-
“dencia de la potencia y gracia divina, que claramente res-
“plandecen en la uña de un pié suyo. Esta uña, con parte tam-
“bien de carne, cortó un noble Veliterno, para guardarla,
“cuando le concedieron ver su cuerpo entero, y envolviéndola
“en un lienzo, la llevó á su casa; mas como estando en ella,
“desdoblase el lienzo, no la halló; con que triste y admirado
“volvió despues al Convento de San Silvestre y halló que la
“uña que habia arrancado estaba, como antes, pegada al mismo
“pié; con que, por la uña, conoció al leon.” Hasta aquí este
grave autor. Y pudiera decir conoció tambien que era santo,
pues no quiso el Señor que le faltase ni una uña del pié, como
ni á otros un cabello de la cabeza.

Entrando á ser General de aquella Congregacion el milagro-
so Padre Fray Domingo, y viniendo á Fráscati atraído de la
maravilla, lo colocó decentemente en una caja de madera al
lado del Oratorio. Pasados despues más de veinte años, fué ne-
cesario removerlo segunda vez para labrar cierta pieza; y le
hallaron tan fresco y entero como al principio estaba, con gran
viveza en el rostro, el color blanco, y rojo en las mejillas, las
carnes tan llenas, que tocadas con el dedo, se hunden y vuel-
ven luego á su estado. Es su ligereza como de una pluma. Vís-
tese y desnúdase con gran facilidad, y se tiene en pié con solo
arrimarle la mano. Está examinada y calificada su incorrup-

cion por milagrosa, y ella es una confirmacion de su santidad, que esperamos ha de honrar la Iglesia con públicas demostraciones (1).

(1) Hé aquí algunos detalles relativos al estado en que se encuentra al presente el cuerpo de nuestro Venerable.

El R. P. Bertoldo Ignacio de Santa Ana, en la noticia histórica que pone al frente de su traduccion al francés de la *Instruccion de Novicios*, compuesta por el P. Fray Juan de Jesús María, dice así:

“Con permiso de nuestros superiores, hemos pedido, en Mayo de 1872, informes acerca del estado actual del venerando cuerpo. El R. P. Fray José de San Luis Gonzaga, vicario prior del convento de San Silvestre, se ha dignado enviarnos, con fecha 26 de Junio de 1872, una declaracion auténtica, en la que certifica que el cuerpo de nuestro venerable Padre Juan de Jesús María, depositado en una arca de cristal, junto al presbiterio de la iglesia del monasterio, se conserva en el mismo estado de incorrupcion en que estaba el 19 de Abril de 1850, cuando, por órden del Emmo. y Rmo. Cardenal Mattei, obispo de Fráscati, Monseñor Marino Marini, vicario general, hizo el exámen jurídico del cuerpo. Se nota tan solo en la cara y en las coyunturas de los piés y manos un poco de moho, producido, á no dudarlo, por la humedad del sitio en que está colocado.”

“Semejante estado, añade el R. P. Bertoldo Ignacio de Santa Ana, calificado anteriormente de milagroso, es nueva prueba, por su permanencia, de la santidad del Ven. Padre Juan de Jesús María.”

Además del expresado testimonio, N. R. P. Provincial, Fr. José María de San Luis Gonzaga, ha tenido la dicha de ver el cuerpo del Venerable, en su viaje á Italia en 1881, y asegura que su conservacion es perfecta y que sola su vista inspira devocion. Segun nos ha referido, los tres dedos pulgar, índice y de en medio de la mano derecha del Venerable, causan especial admiracion por estar en ademan de sostener la pluma como para escribir. Al ver este prodigio, se puede creer piadosamente que, así como Dios ha querido glorificar en algunos santos ciertos miembros con que le sirvieron heroicamente, del mismo modo Su Divina Majestad quiere, por esta señal, darnos á conocer el mérito de los escritos que salieron de la pluma de este sabio y santo religioso, y la gloria que le han merecido en el cielo.

EPÍLOGO.



Varios autores han hablado en sus obras del Venerable Padre Fray Juan de Jesús María.

El R. P. Isidoro de San José, Carmelita descalzo de la Congregacion de Italia, fué su primer historiador, pocos años despues de su tránsito feliz. Luego se publicó en España en 1684 la biografía que se acaba de leer, compuesta por el R. P. Fray José de Santa Teresa, la cual ocupa los capítulos 8, 9, 10 y 11 del libro XIV de la obra titulada "Reforma de los Descalzos." Tambien habló extensamente de Fray Juan de Jesús María el conocido historiador de nuestra Orden Fr. Francisco de Santa María (Pulgar) en su *Historia Carmelitarum Reformatorum*, lib. II, cap. XXXVII; y Juan Marquez hace mencion de él en su *Vita Venerabilis P. Fr. Alphonsi ab Orozco*.

"La Biografía eclesiástica completa" redactada por una reunion de eclesiásticos y literatos, publicada en Barcelona en 1857, consagra dos artículos á nuestro Venerable Padre, en el

tomo XI. El primero que se podrá leer en la pág. 15 y siguientes, á la palabra Jesús María (Fr. Juan de), contiene la lista de sus obras, lista que hemos reproducido en una nota anterior; el segundo en la pág. 472, á la palabra Juan de Jesús María, no falta de interés, aunque sea menos extenso. En ambos artículos se han deslizado dos *lapsus calami*, que será conveniente señalar para no inducir en error á los lectores que quisieren consultar dicho volúmen. En el primero se dice que nació en 1583, siendo el verdadero año de su nacimiento el 1564; el 1583 es el de su profesion religiosa: en el segundo han confundido *Calahorra* con *Calaruega* (*diócesis de Osma*), al indicar la patria del Venerable Padre.

En francés se ha escrito tambien algo sobre el Padre Juan de Jesús María; en particular N. R. P. Fray Bertoldo Ignacio de Santa Ana, actualmente Definidor General de la Orden en Roma, ha traducido con fidelidad y elegancia la biografía española que acabamos de publicar, y el R. P. Fr. Fernando de Santa Teresa, tambien religioso descalzo, individuo de la Provincia Carmelitana de Bélgica, hace un elogio compendiado de las virtudes del mismo Venerable, en el dia 28 de Mayo del tomo II del Menologio del Carmelo.

Estas son las obras en que hasta la fecha se ha hecho mencion del insigne Carmelita Calagurritano; habrá tal vez algunas más, pero no tenemos noticia de ellas.

Lo que sí sabemos y podemos asegurar es que, en la primera edicion de nuestras Constituciones, en el capítulo en que se trata de la formacion de los novicios de la Orden, se leen las siguientes palabras: *Educatio, quoad fieri possit, novitiorum fiat juxta Instructionem tam Magistri quam Novitiorum, a R. Adm. P. Joanne a Jesu Maria, Congregationis nostræ olim Præposito Generali, viro sanctitate et doctrina insigni, editam*: y si en la nueva edicion no se leen esas mismas palabras, lo que se dice en el núm. I del cap. 6 de la 2.^a parte, corresponde perfectamente, en cuanto al sentido, al pasage citado, y alude claramente á la enseñanza del ilustre primer maestro de novicios de nuestro convento de Roma.

La Orden ha tenido siempre en gran estimacion la memoria y las reliquias de este su esclarecido hijo. En cuanto á su cuer-

po, los superiores de la Orden lo estiman tanto, que hay pena de excomunion *latae sententiae* para el que se atreviese á tomar la más mínima partícula de tan preciosa reliquia (1).

No se ha de pensar por esto que su cuerpo sea *reliquia sacra* en el sentido canónico; porque está prohibido por el decreto de Urbano VIII. *Sanctissimus Dominus noster*, dar culto á los restos mortales de los hombres, cualesquiera que sean su fama y santidad, antes que la Santa Sede declare su beatificación. Lo que pretende la Orden es conservar intacto el incorrupto cuerpo del Padre Fray Juan de Jesús María, cuyo estado ha sido calificado de milagroso, para que si, por la misericordia de Dios, algun dia su causa llega á ser introducida, se pueda asegurar que no se le ha tributado ningun culto con anticipacion, y que el título de Venerable, con que le condecoramos, tiene un mero sentido moral, justificado plénamente por su vida admirable y por el respeto con que le honra la posteridad.

He aquí lo que deseamos dar á conocer al público tocante al gran siervo de Dios, cuya nativa ciudad habitamos.

En el ejemplo de este insigne Carmelita se ve claramente cuán fecundas son las Órdenes religiosas para producir hombres de gran valor intelectual y moral. Supongamos que, en vez de vestir un hábito regular y de pronunciar votos religiosos, el hijo del Licenciado San Pedro hubiere seguido la carrera de su padre, ó la forense, ó, si se quiere, la eclesiástica; ¿qué

(1) En la coleccion de Actas de nuestro Definitorio General se lee el siguiente precepto, al núm. 24: *Imposuerunt Patres præceptum tenoris sequentis, videlicet: Nos frater Hieronymus Maria ab Immaculata Conceptione, Praepositus Generalis, etc. etc., in virtute Sanctæ obedientiæ, et sub præcepto præcipimus, ut nullus neque superior, neque subditus nostri ordinis aliquid vel minimum tollat ex Corpore, Brachio et Corde Sanctæ Matris Nostræ Theresiæ, quæ asservantur Albae de Tormes; ex Corpore Sancti Patris Nostri Joannis a Cruce, quod asservatur Segobiae, et ex Reliquiis Pedis Sanctæ Matris Nostræ Theresiæ, et Digiti unius Pedis Sancti Patris Nostri Joannis a Cruce, quæ servantur in conventu Sanctæ Mariæ de Scala Romæ: Similiter ex Corpore Beatae Mariæ ab Angelis, quod asservatur in Nostra Ecclesia Sanctæ Theresiæ, Taurini, et ex Corpore Venerabilis Patris nostri Dominici a Jesu Maria, quod servatur in Conventu Nostro Viennensi; et ex Digito Sanctæ Matris Nostræ Theresiæ, qui servatur in conventu Monialium Bruxellensi; et ex Corpore Venerabilis Patris Nostri Joannis a Jesu Maria, quod servatur in Conventu Nostro Sancti Silvestri prope Tusculanum, sub poena excommunicationis latae sententiae. etc.*

hubiera sucedido? Es muy probable que sus admirables dotes naturales no hubieran tenido el conveniente desarrollo, como sucedió en la religion. No decimos esto porque pensemos que hubiera sido mediano médico, abogado vulgar ó sacerdote poco ilustrado y menos santo: su talento y su virtud hacen suponer lo contrario; pero porque despues de concluida su carrera se hubiese encontrado aislado, abandonado á sí mismo, sin estar rodeado de una gran familia espiritual y de superiores que mirasen por su adelanto y progreso; tal vez, al contrario, fuera estorbado por su familia natural y amigos cuya solicitud y afectos carnales hubiesen muy probablemente minorado las fuertes energías y las sublimes aspiraciones que desarrollan el ingenio.

Además, aún suponiendo que hubiese sido eminente en su profesion y ejemplar en su conducta, su fama estaria hoy entregada al olvido como la de muchos hombres distinguidos de su época, porque bien se sabe que son pocos los hombres que pasan con honra á la posteridad: mientras la circunstancia de haber sido religioso, hace que su memoria no pueda perecer. Las virtudes, los talentos, las menores acciones de nuestro héroe han sido insertadas en los anales de la Orden, y estos son los tesoros que las generaciones religiosas se trasmiten como cuantiosa herencia, para que los hermanos venideros sepan é imiten las virtudes de sus antepasados.

La memoria del virtuoso niño de Calahorra, estudiante de Salamanca, novicio de Pastrana, gran sabio de Roma y santo ermitaño de San Silvestre, está tan incorrupta en nuestra Orden, como su venerando cuerpo en el monasterio Tusculano; y su doctrina es nuestra norma, y sus virtudes nuestro estímulo, y su gran nombre una de nuestras más preciadas glorias. Ved aquí la centuplicada recompensa del heróico sacrificio que hiciera el jóven Juan de San Pedro al despreciar las esperanzas del siglo para abrazar la cruz de Cristo y vestir un tosco sayal. ¡Cuán generoso es nuestro buen Dios!

Anímense, pues, con este magnífico ejemplo los que sintiendo en sus almas santos y nobles deseos de practicar la virtud y de procurar por todos los medios la mayor honra y gloria de Dios y el bien de sus semejantes, titubean en la importante

cuestion de la eleccion de estado, luchando á la vez contra el doble atractivo de la vocacion religiosa y de las falaces y engañosas promesas del mundo, y quedan en suspenso sin tomar una resolucion valerosa.

San Francisco de Sales, justo apreciador de la virtud y ciencia de nuestro Venerable Padre, nos diria, si viviera entre nosotros, que el mejor modo de ser útil á su patria es sentar plaza de soldado en el ejército de Cristo; y el Conde José de Maistre, cuyo testimonio no puede ser sospechoso, pues ni era obispo, sacerdote ó monje, dice terminantemente en su discurso preliminar al *Libro del Papa*, “que el espíritu de la revolucion, esencialmente satánico, no puede ser extinguido si no es por el principio opuesto. Que el sacerdocio ha de ser el principal objeto del cuidadoso desvelo de aquellos á quien toca mirar por el porvenir de los estados.” La razon es que las tendencias anti-religiosas modernas del bando laical no pueden ser contrarrestadas sino por el clero secular y regular, que vienen á ser su principio opuesto.

¡Ea, pues, piadosa juventud española; el palenque está abierto para luchar por tu patria y tu Dios!

La Providencia, siempre bondadosa, concede á España en estos dias lo que otras naciones han perdido en castigo de su perversidad. Las Órdenes religiosas han vuelto á esta tierra, entre todas propicia á la vida monástica.

Los monasterios son, así como los seminarios, talleres donde se elaboran, por medio de la observancia y del estudio, contemplativos que, con sus oraciones, detienen los rayos de la cólera divina; predicadores que enseñan la virtud á los pueblos; doctores cuyo oficio es refutar los errores contrarios á nuestra santa fe; misioneros destinados á difundir por el orbe todos los fulgores de la doctrina evangélica y á embalsamarlo con su mística fragancia, antídoto de corrupcion..... Ya no es hora de titubear: Dios te convida: los pecadores, los fieles, los ignorantes, los desamparados necesitan de tus auxilios. ¡Juventud española, sé digna de tus antepasados!

El piadoso recuerdo del Venerable Padre Fray Juan de Jesús María nos ha inspirado estos pensamientos, y hemos deja-

do correr la pluma para expresarlos: perdonesenos esta digresion.

Ahora pondremos fin á este escrito, dando la enhorabuena al pueblo Calagurritano por la gloria que le proviene de la de su ilustre compatriocio, y pidiendo al respetable clero de la diócesis, honre, como es debido, el nombre y la memoria de Fray Juan de Jesús María, acabado modelo de sabiduría y santidad.

FIN.

ÍNDICE

de las materias contenidas en este Opúsculo.

	<u>Páginas.</u>
Advertencia.	3
Su biografía.	5
Su nacimiento y primeros años.	9
Sus estudios.—Su vocacion religiosa.	12
Su noviciado y progresos literarios en la Religion. —Su destino á Italia.	16
Sus virtudes y desempeño del cargo de Maestro de Novicios.	19
Pruebas que Nuestro Señor hace de él con enferme- dades y penas interiores.—Su eleccion de Pre- pósito general de la Congregacion.	23
Sus fundaciones y sus escritos.	28
Fama de santidad y sabiduría de que gozaba en Roma.	31
Su muerte admirable.—Estado de incorrupcion en que se encuentra su cuerpo.	35
Epílogo.	41



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA





Venerable Padre Juan de Jesús María

(1564—1615)

Tercer Preósito General de los Carmelitas Descalzos

Su cuerpo se conserva incorrupto en el Convento
de San Silvestre, de Montecompatri.-Roma



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

El Venerable Padre Juan de Jesús María, tercer Prepósito General de los Carmelitas Descalzos, nació en Calahorra (España) el 28 de Enero de 1564.

La cristiana educación que recibió de sus padres, lo inclinó luego a la virtud y, jovencito, lo llamó a la perfección evangélica. De la Universidad de Salamanca en donde brillaba por su preclaro talento, pasó a los hijos de Sta. Teresa, vistiendo el hábito el mismo año que la Seráfica Madre volaba al cielo (1582). Concluido el noviciado en Pastrana, pasó a estudiar a Alcalá. Humildísimo aun en los éxitos más brillantes de su claro talento, fué también modelo perfectísimo de la observancia regular.

Antes de ser sacerdote, fué enviado por los Superiores a Italia, juntamente con otros ilustres Padres, para propagar la Reforma Teresiana. En el Convento de Santa Ana en Génova concluyó los estudios y fué promovido al Sacerdocio.

Asistió al Capítulo General de Carmelitas en Cremona. Vuelto a Génova, le eligieron por Maestro de Novicios, y comunicó el espíritu teresiano a los hijos de las más ilustres familias de Génova, haciéndolos verdaderos modelos de Carmelitas Descalzos.

De allí pasó a Roma, a desempeñar el mismo cargo en el Convento de Santa María de la Escala.

Fué elegido Definidor General; después, Procurador General y, posteriormente, Prepósito General, oficios que desempeñó siempre con suma humildad, decoro altísimo y delicadísima prudencia.

No obstante sus muchas ocupaciones y

quebrantada salud, trabajó incansable en el incremento y en la difusión de la Reforma Teresiana.

Escribió las Constituciones de los Carmelitas que después comentó en varias «Instrucciones» y en la «Disciplina Claustal».

Escribió copiosamente (más de setenta títulos de obras) tratádo de mística, ascética, monástica, exégesis, derecho, retórica y literatura. Sus obras, consultadas y alabadas por Teólogos y Santos, entre otros, San Francisco de Sales y Bossuet, le merecieron el título de «Teólogo Sumo» y «Sumo Místico» (Bossuet).



A él se debe la defensa de las Misiones Carmelitanas que permanecieron después en su espíritu y práctica como la mejor manifestación y desarrollo de la vida Teresiana.

A él se debe la glorificación de la Santa Reformadora; la propagación de la Orden en Italia, Francia, Bélgica, Rusia, Alemania, en la Persia y en las Indias.

Mas, su especial nota característica fué el profundo conocimiento de la mística, en la que vivió prácticamente, y la que enseñó teóricamente además, a sus hermanos en religión y a eminentes e ilustres personajes de su tiempo.

Fué Director espiritual de San José de Calasanz, del Beato Bautista de la Concepción, Reformador de los Trinitarios, y confidente y amigo veneradísimo del Beato Cardenal Belarmino.

Gozó de la estimación y veneración de los Pontífices, de los cuales fué consejero; de los Cardenales, de los cuales era Maestro; de los Reyes y Príncipes, y para ellos escribió sus obras; y no obstante, buscó siempre el retiro, viviendo encerrado «en la casa de su alma» para hablar con Dios y disponer fácilmente las ascensiones o subidas de su espíritu, inflamado de amor, y saturado del dolor.

Fué su característica fisonomía la santidad unida a una vasta y profunda sabiduría.

Vivió y gustó la virtud con la penetración de un genio, con la pasión o sufrimiento de un Santo, con la simplicidad o sencillez y humildad de un niño. Su vida breve y, no obstante, llena de trabajo y de dolores, terminó en la soledad.

Desde la colina de San Silvestre, en Montecompati, subió al cielo, a los 51 años de edad, el 28 de Mayo de 1615, en el día de la Ascensión. Desde tres siglos es llamado por el pueblo de Montecompati «el beato Juan» por la fama de sus virtudes y por la admirable conservación de su cuerpo.

La causa de la Beatificación y Canonización solicitada del Pontífice Benedicto XIV fué introducida en la Congregación de Ritos, y después se suspendió por haber desaparecido los documentos del proceso.

Haga el Señor, por las súplicas de la familia Teresiana y del pueblo de Montecompati, que el infalible oráculo de la Iglesia confirme la santidad del grande e ilustre Carmelita.

.....

Al precedente texto, que es traducción del italiano que circula en aquella nación, en hojitas impresas como las presentes, aunque solamente con el primer fotograbado, añadimos nuestras frases de entusiasmo interesando a nuestros Religiosos y Religiosas, así como también a la V. O. T. y demás Asociaciones nuestras en España y especialísimamente en la religiosa ciudad de Calahorra, la petición de gracias cuya consecución conducirá eficazmente a la Beatificación tan deseada.

*Preciosa urna en la
cual se conserva in-
corrupto el cuerpo
de nuestro Venera-
ble, ante el cual se
postran los fieles en
Montecompatri, des-
de hace tres siglos,*



*pidiendo al Señor se digne conceder las gracias por intercesión del mismo Vene-
rable Padre Juan de Jesús María.*

Trisagio a la Stma. Trinidad

Para alcanzar gracias por la intercesión
del Venerable Padre Juan de Jesús María

1. Eterno Dios Padre, que sois la misma Sabiduría, y os reveláis solamente a los humildes de espíritu, os damos gracias por los dones de celestial sabiduría que concedisteis a vuestro Siervo el Venerable Padre Juan de Jesús María, y os rogamos que por sus méritos e intercesión nos concedáis las gracias que os pedimos. *Gloria Patri, etc.*

2. Eterno y Divino Hijo, que sois el poder del Padre, os damos gracias humildemente por las admirables obras que hicisteis en vuestro Siervo el Venerable Padre Juan de Jesús María, y os rogamos que nos concedáis por sus méritos e intercesión las gracias que os pedimos. *Gloria Patri, etc.*

3. Eterno y Divino Espíritu, que sois esencialmente el Amor, os damos gracias por los dones de caridad con que enriquecisteis al Venerable Padre Juan de Jesús María, que fué maestro de virtud y santificación para las almas, y os rogamos que nos concedais por sus méritos e intercesión las gracias que os pedimos. *Gloria Patri etc.*

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Si alguno recibiera alguna gracia por la intercesión del Venerable Padre Juan de Jesús María, se suplica la publicación en nuestra revista de este Convento de Valencia, titulada «EL CARMELO».



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

Tipografía del Carmen.—Valencia

BIBLIOTECA

El presente informe tiene por objeto...

En consecuencia, se recomienda...

Para el cumplimiento de lo anterior...

Se sugiere que se realice...

Finalmente, se espera que...

Atentamente,

[Firma]

[Nombre y cargo]

[Institución]

[Fecha]

[Lugar]